



**MÁSTER EN FORMACIÓN DEL PROFESORADO DE
EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**La Escuela Moderna de Ferrer i
Guardia: un compromiso político y
pedagógico.**

*The 'Escuela Moderna' of Ferrer i Guardia: a political
and pedagogical commitment.*

AUTORA: REBECA GAÍNZA FERNÁNDEZ
ESPECIALIDAD: GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA
DIRECTOR: CARLOS NIETO BLANCO
CURSO ACADÉMICO 2014-2015

Santander, Julio de 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.....	1
1. OBJETIVOS.....	4
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	6
3. FRANCISCO FERRER i GUARDIA.....	8
3.1. Biografía.....	8
3.2. La obra póstuma de Ferrer i Guardia.....	10
3.3. Repercusión internacional.....	11
4. BASES IDEOLÓGICAS Y CIENTÍFICAS.....	13
4.1. La difusión de la enseñanza racionalista.....	14
4.1.1. <i>La crítica a la educación de Charles Fourier</i>	15
4.1.2. <i>La Educación Integral de Paul Robin</i>	16
4.2. Los movimientos obreros decimonónicos y la educación.....	17
4.3. El anarquismo en el proyecto pedagógico de Ferrer i Guardia.....	19
4.3.1. <i>La obra de Bakunin</i>	21
4.3.2. <i>Otros teóricos de la educación anarquistas</i>	22
5. LA ESCUELA MODERNA: PROPUESTA PEDAGÓGICA.....	24
5.1. Coeducación de ambos sexos.....	28
5.2. Coeducación de las clases sociales.....	30
5.3. Una enseñanza laica.....	32
5.4. Enseñanza antiautoritaria y universalista.....	33
5.5. Renovación de la escuela y del profesorado.....	34
5.6. Eliminación de la enseñanza represiva.....	36
5.7. Higiene escolar.....	38
6. CONCLUSIONES.....	40
7. BIBLIOGRAFÍA.....	44
ANEXO 1. Carta de Kropotkin a Francisco Ferrer Guardia.....	48

“La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su conocimiento, puedan luego combatirlas y oponerse a ellas. El estudio de cuanto sea favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, de amor y bienestar para todos sin distinción de clases ni de sexos.”

Francisco Ferrer i Guardia, 1906.

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La escuela no debe desinteresarse de la formación moral y cívica de los niños y niñas, pues esta formación no es sólo necesaria, sino imprescindible, ya que sin ella no puede haber una formación auténticamente humana.

Celestin Freinet.

El objetivo fundamental del presente Trabajo de Fin de Máster es el de acercar un pasado proyecto pedagógico de carácter innovador que tuvo lugar en la España de principios de siglo XX, al recorrido actual y a los preceptos principales de nuestro sistema educativo. Con ello se pretende aproximar el contexto histórico de la educación española a la realidad, resaltando los puntos fundamentales del proyecto de Ferrer i Guardia que tienen sentido y, en muchos casos, son vigentes en la actualidad.

La Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia parte del principio de que la educación es el primer paso en la emancipación del hombre. La apertura de esta escuela en 1901 supuso una ruptura con el marco de una sociedad en la que predominaba la corrupción de las clases oligárquicas, así como con una concepción de la educación más relacionada con el adoctrinamiento que con el aprendizaje. Las bases pedagógicas de Ferrer i Guardia, así como su ideario político, supondrán un intento de renovación total y completa del sistema educativo en un contexto complicado y que, finalmente, es desechado por las clases dominantes del momento.

A comienzos de siglo XX encontramos numerosas propuestas de experiencias educativas novedosas. Sin embargo, tal como señala Sol Ferrer, la hija de Ferrer i Guardia, en su Tesis de 1959 la originalidad de Ferrer reside, al parecer, en el hecho de haber profundizado mejor los problemas, gracias a sus lecturas y a su larga estancia en París donde descubrió los materiales nuevos de que se sirvió. Añade, asimismo, que Ferrer puso sus miras en elevar el nivel intelectual y material de la población entera (Ferrer, S. 1980, pp. 12-14), a diferencia de otros proyectos educativos que se centraban en la formación intelectual de una élite.

El proyecto educativo que se estudia en el presente trabajo supone la introducción de una educación integral a todas las clases sociales del momento en España. Este programa libertario perseguía una reforma social incidiendo en la educación ya que, gracias a ésta, las personas formadas podrían luchar contra la alienación en un intento por cambiar la sociedad de la época.

Se puede resumir la relevancia del estudio de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia en las palabras de Pere Solà Gussinyer, catedrático de Historia de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, siendo estos los tres aspectos principales que se van a analizar en el presente Trabajo de Fin de Máster:

Hablar de Ferrer Guardia es, primero, interrogarse sobre el reclamo recurrente del movimiento de la *Escuela Moderna* en círculos educativos. Es también revisar un modelo de intervención socioeducativa metodológicamente inseparable del compromiso político y del cambio social. Y es, en tercer lugar, tener presente que el análisis de la pedagogía ferreriana nos conduce a redimensionar lo que suele entenderse por *educación anarquista* (Solà Gussinyer, P. 2007. En: VV. AA. TRILLA, J. (Coord.), p. 41).

La relevancia que presenta este tema en cuanto al mayor conocimiento de los presupuestos epistemológicos que originan la educación actual tal y como la conocemos, radica en la importancia de este proyecto pedagógico en un momento convulso en el contexto histórico español. Asimismo, permite acercar esta propuesta a nuestros días, teniendo en cuenta el carácter innovador de algunas ideas que, actualmente, se encuentran completamente aceptadas en la mentalidad social y educativa española.

Aparte de la importancia historiográfica del estudio de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia, habría que tener en cuenta que en el presente Trabajo de Fin de Máster se pretende establecer una propuesta educativa partiendo de una experiencia histórica. Con todo, bien es cierto que no se puede intentar establecer el modelo propuesto en la Escuela Moderna en el presente, puesto que es muy importante tener en cuenta el contexto histórico, tal como señala Buenaventura Delgado:

A mi entender ni éste ni ningún otro modelo del pasado es totalmente válido para el momento presente; cada época, cada etapa histórica posee sus propios problemas y exige sus propias soluciones. La Historia de la Educación ofrece un impresionante arsenal de instituciones, iniciativas, enfoques, planteamientos y experiencias aprovechables parcialmente; permiten plantear y resolver con mayor amplitud de miras y con mayor perspectiva los problemas educativos actuales, pero es un error intentar resucitar este o aquel cadáver. La Historia no se repite aunque, a simple vista, en una determinada situación, se produzcan paralelismos y circunstancias afines que en realidad no lo son (Delgado, B. 1979, p. 229).

En este trabajo la intención primordial es la de estudiar la propuesta pedagógica creada por Francisco Ferrer. Asimismo, la figura personal de Ferrer ha sido tratada intentando no encasillar su persona ni su pensamiento en ninguno de los rangos otorgados por la bibliografía mayoritaria. Esta propuesta se encuentra desarrollada en el apartado tercero, en el que se especifican los objetivos principales enmarcados en el presente trabajo.

La propuesta del presente Trabajo de Fin de Máster se encuentra, a su vez, dentro de la visión de plantear la historia como un elemento más allá del ámbito historiográfico, siendo el estudio histórico de este proyecto pedagógico un elemento conciliador entre el pasado y el futuro de la educación. Es decir, recuperar el pasado de una forma más o menos activa para, así, explicar por qué el presente podría haber sido diferente y sentar unas bases de cambio para el futuro educativo. Sin embargo, como ya se ha indicado, a pesar de esta propuesta posibilista, no se intenta establecer el mismo proyecto educativo en la actualidad.

1. OBJETIVOS

Respecto a los objetivos principales propuestos en la elaboración del presente Trabajo de Fin de Máster, cabe señalar como uno de los primeros el conocer y analizar a una de las figuras más importantes en la Historia de la Educación española, como es Francisco Ferrer i Guardia, así como exponer la importancia de su obra a través de la gran repercusión internacional que acontece seguidamente de su muerte.

Por otro lado, también se pretende conocer los fundamentos pedagógicos sustentantes del pensamiento de Francisco Ferrer a partir del desarrollo de las principales bases ideológicas que sirvieron como credo filosófico al desarrollo autodidacta del pensamiento pedagógico ferreriano y la posterior puesta en práctica del modelo de enseñanza racionalista por él promulgado.

Partiendo de los principios teóricos de la Escuela Moderna, se pretende, como objetivo principal, establecer una propuesta pedagógica basada en el proyecto de Ferrer i Guardia. Para ello, se analizarán los principales presupuestos ideológicos de la Escuela Moderna y, posteriormente, se relacionarán con el sistema educativo actual, señalando aquellos preceptos que ahora se entienden como indiscutibles en nuestro sistema educativo.

Asimismo, relacionado con el objetivo anterior, se pretende reconocer la importancia del contexto histórico educativo en nuestro país para poder conocer mejor las bases pedagógicas sobre las que se sustenta la educación española actual. De igual manera, a lo largo del presente texto otro de los objetivos marcados es el de analizar la educación como un mecanismo emancipatorio del Ser Humano y, por ende, recalcar así la vital importancia de la misma en el desarrollo de la sociedad tal y como la conocemos en la actualidad.

Por lo tanto, la hipótesis que se intenta justificar en este trabajo es la siguiente: la educación es uno de los fundamentos más importantes en nuestra sociedad, de tal manera que no puede aislarse de su contexto histórico. Por

ello, en este Trabajo de Fin de Máster se propone el estudio de la experiencia pedagógica que representó Francisco Ferrer i Guardia a principios del siglo pasado, extrayendo las principales bases teóricas en las que se sustenta y analizando uno a uno los principales postulados innovadores que desarrolla en su escuela de Barcelona.

Finalmente, a modo de conclusión, se analizará el desarrollo ulterior del movimiento libertario pedagógico, así como su influencia en la educación actual estatal. En este último apartado la hipótesis presente intenta recalcar la importancia del estudio histórico en educación.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

No conocemos entre los clásicos de la educación del siglo XX personaje más polémico que Ferrer Guardia. Un Ferrer que por imperativo de efeméride y por políticas editoriales vuelve a la palestra, si es que alguna vez había salido de ella (Ferrer i Guardia, F. 2010. Introducción de: Lázaro, L. M.; Monés, J.; Solá, P. pág. 19).

Más de un siglo después de la muerte de Francisco Ferrer i Guardia la producción historiográfica continúa siendo bastante amplia, si bien la mayoría de las publicaciones actuales se basan en las editadas inmediatamente después del fallecimiento de Ferrer i Guardia. Sin embargo, tal como señala Buenaventura Delgado en *La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia*, respecto a la bibliografía efectiva existe “un cierto maniqueísmo que divide inexorablemente a los tratadistas, lo cual indica que la pasión se interpone e impide la obra objetiva y mesurada” (Delgado, B. 1979, p. 7).

De igual manera, respecto a las publicaciones, tanto de las obras del propio Ferrer i Guardia como de investigaciones al respecto de su persona y obra didáctica, cabe incidir en el hecho de que todo lo relacionado con nuestro protagonista ha estado proscrito en nuestro país durante la dictadura franquista. Siendo así, en los primeros meses y años de la Transición comienzan a florecer nuevamente estudios relacionados con la experiencia pedagógica ferreriana.

Respecto al estudio de Francisco Ferrer, la biografía material está bastante bien establecida, a pesar de que las interpretaciones de la misma puedan llegar a ser bastante contradictorias. En cuanto a la biografía intelectual de Ferrer i Guardia existen una serie de rasgos compartidos por la mayoría de los estudiosos, tales como autodidactismo, enciclopedismo, reformismo social, etc. Con todo, aún hay bastantes aspectos en este sentido que se desconocen. Así, Juan Avilés señala:

Ferrer sigue siendo un desconocido de difícil catalogación, a quien no se sabe si incluir en la historia del republicanismo o en la del anarquismo. Como tantos otros personajes relevantes de la historia española, no ha sido todavía objeto del estudio biográfico que merece (Avilés, J. 2003. Ayer, nº 49, pp. 249-250).

En 2009, con motivo del centenario de la Semana Trágica de Barcelona y el fusilamiento de Ferrer i Guardia, emergieron en el escenario intelectual español numerosos estudios acerca de la figura del fundador de la Escuela Moderna. En estas investigaciones, en muchas ocasiones simplemente vistas como un estudio historiográfico de su biografía o de los procesos de Montjuic, se produce, generalmente, un encasillamiento de Francisco Ferrer. Asimismo, a veces se ha aislado su pensamiento político o pedagógico del contexto histórico en el que se sucede, lo cual desemboca en una controversia acerca de su persona que da lugar tanto a rechazos como a adhesiones aún hoy día (Aubert, A.; Siles Molina, G. 2009, p. 14).

En cuanto a los estudiosos que apelan a la escasa o, incluso, nula competencia pedagógica de Ferrer sobresalen la obra de Connolly Ullman y de Ricardo de la Cierva, entre otros. Destaca la obra de *La Semana Trágica* de Connolly Ullman en la cual manifiesta que:

Ferrer dedicó sus energías y su capital a promover la educación racional. La opinión general de quienes colaboraron con él es que poseía mediocre capacidad, pero que se había dedicado apasionadamente a un sistema educativo laico autónomo que prestaba mayor atención a las ideas antiautoritarias y anticlericales que a la enseñanza misma (Connolly Ullman, J. 1972, pp. 186-187).

Asimismo, es bastante citada en las principales obras de referencia la mala opinión que Miguel de Unamuno profesaba del pedagogo catalán. El intelectual tildaba a Ferrer i Guardia de “tonto, loco y criminal cobarde” (Sáez Castán, J. M. 2012, p. 8). De igual modo, en la introducción a una de las primeras ediciones de *La Escuela Moderna* tras la muerte de Franco, Pedro Costa Musté señala la opinión de Unamuno tras la muerte de Ferrer:

“Se fusiló al mamarracho de Ferrer, mezcla de loco, tonto y criminal cobarde; a aquel monomaniaco con delirio de grandeza y erostratismo, y se armó una campaña indecente de mentiras, embustes y calumnias” (Ferrer i Guardia. 1978, p. 13).¹

¹ No obstante, tiempo después Miguel de Unamuno se desdijo de estas palabras, tal como queda recogido en sus *Obras Completas* (tomo X, p. 393) editadas por Afrodiseo Aguado (Carbajosa, R. 1990. Unamuno y Ferrer. *El País*, lunes 19 de noviembre).

3. FRANCISCO FERRER I GUARDIA

Sin ser un hombre de una mentalidad poderosa, cual un Goethe, un Dante, un Tagore o un Keyserling, fue, no obstante, un hombre dotado de un poderoso talento y de una gran fuerza de voluntad. Fue un continuador de la gran dinastía de luchadores ideológicos, los Fourier, los Cabet, los Babeuf, los Engels, los Marx, los Stuart Mill (Orts Ramos y Caravaca, F. 1932).

La personalidad de Francisco Ferrer i Guardia trasciende a su figura pedagógica y se ha consolidado en la historiografía del siglo XX como un símbolo del anarquismo español de comienzos de la pasada centuria. Para el anarquismo español, Ferrer i Guardia es considerado como una especie laica de mártir, cuya memoria se custodia con algún tipo de veneración. En el presente apartado del Trabajo de Fin de Máster se han intentado plasmar los ejes principales de la personalidad de Francisco Ferrer a través, primero, de su biografía y, a continuación, de su herencia escrita para la pedagogía y su repercusión internacional.

3.1. Biografía

Francisco Ferrer i Guardia nace en Alella, municipio de la provincia de Barcelona, el 14 de enero de 1859 en el seno de una familia de campesinos acomodados y con un marcado carácter católico y conservador. Nuestro autor sólo acude a la educación reglada hasta la temprana edad de 12 años, por lo que su importante labor pedagógica será formulada de una manera completamente autodidacta. Desde muy joven trabaja en Barcelona en diferentes oficios y es en esta ciudad donde comienza a relacionarse con grupos propios del republicanismo de la época.

Durante el periodo en el que trabaja como revisor del ferrocarril que une Barcelona con Francia actúa como enlace con diversas corrientes insurreccionales republicanas encabezadas por Manuel Ruiz Zorrilla. Asimismo, durante este periodo conoce a la que posteriormente será su esposa

hasta la separación en 1893.² Debido al fallido intento de golpe de estado ocurrido en 1886 y por su apoyo al pronunciamiento militar del general Villacampa, tiene que exiliarse a París junto con su esposa. En la capital francesa ejerce como profesor de español para adultos al tiempo que continúa formándose ideológicamente. Asimismo, es acogido en París por el líder republicano Manuel Ruiz Zorrilla (Sáez Castán, J. M. 2012, pp. 1-2).

En esta ciudad entrará en contacto con importantes representantes de la pedagogía más renovadora, laica y librepensadora, como Paul Robin –cuya aportación ideológica a la obra pedagógica de Ferrer queda recogida en el apartado 4.1.2 de este Trabajo–. Igualmente, en París continua su relación con la francmasonería, que se había iniciado en Barcelona en 1883 (Fundació Ferrer i Guàrdia. *Francisco Ferrer Guardia: primeros años* [Sitio Web]).

En los últimos años del siglo XIX recorre Europa junto con su nueva esposa, Leopoldine Bonnard y una de sus alumnas parisinas, Ernestine Meunier, señora soltera, conservadora y católica. Con todo, la señorita Meunier es receptiva al ideario librepensador de Ferrer i Guardia y, tras el fallecimiento de la misma, él es el heredero de una parte del patrimonio de ella. Con esta cantidad de dinero Ferrer comienza su laborioso proyecto de la Escuela Moderna, que abrirá sus puertas en Barcelona en 1901.

Entre 1901 y 1906 la Escuela Moderna es objeto de todo tipo de críticas por parte de los sectores más tradicionales y de la oligarquía española. A su vez, durante estos años, Ferrer i Guardia costea varias publicaciones como el periódico *La Huelga General*. En 1906, Mateo Morral, que había sido bibliotecario en la Escuela Moderna, lleva a cabo el atentado contra Alfonso XIII y Victoria Eugenia durante el día de su boda. Francisco Ferrer es acusado por su relación con el terrorista y es encarcelado durante varios meses en la Prisión Modelo de Madrid hasta que, finalmente, es absuelto.

² La relación con su primera esposa, Teresa Sanmartí, será siempre bastante complicada y destaca el incidente de 1894, un año después de su separación, en el que ésta le dispara varias veces sin lograr herirle de gravedad debido a las discusiones por la custodia de sus hijas (Avilés Farré, J. 2006, pp. 23-29).

Tras este incidente y el intento fallido de reabrir la Escuela Moderna se ve obligado por los acontecimientos a trasladarse de nuevo a Francia y, posteriormente, a Bélgica –país donde funda la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia–. Asimismo, durante estos años retoma su actividad editorial.

Finalmente, regresa a España en 1909 y, debido a los sucesos acaecidos en Barcelona tras la Semana Trágica, es detenido y acusado de instigador de esta revuelta anticlerical.³ Tras la detención el 31 de agosto se inician los procesos en su contra y debido, por un lado, a su ideario anarquista y su concepción de la educación como medio emancipador de la sociedad; y, por otro lado, a su antigua vinculación con Mateo Morral, es declarado culpable. La vida de Ferrer i Guardia acaba con su fusilamiento en el foso de Santa Amalia de la prisión de Montjuic el 13 de octubre de 1909.

3.2. La obra póstuma de Ferrer i Guardia

Dos años después del fusilamiento de Francisco Ferrer i Guardia se levanta la suspensión judicial impuesta sobre *Publicaciones de la Escuela Moderna*, que se había establecido durante el embargo de todos sus bienes en 1909, fecha de su muerte.

El legatario de Ferrer i Guardia, Lorenzo Portet, es el que comienza esta laboriosa tarea en la que, partiendo de todos los trabajos realizados por el propio Ferrer i Guardia, realiza un compendio en el que recoge los preceptos básicos del pensamiento del autor de la Escuela Moderna. Así, Lorenzo Portet lleva a cabo esta tarea en consonancia con el deseo del propio Ferrer de realizar una memoria acerca de la creación y puesta en marcha de su proyecto pedagógico; este deseo fue manifestado en 1908 en la localidad francesa de Amélie-les-Bains, desconociendo Ferrer i Guardia su aciago futuro.

³ Sin embargo, desde el primer momento se conocía que no existió tal implicación de Ferrer i Guardia en los acontecimientos que tuvieron lugar durante la Semana Trágica de Barcelona, conjunto de acontecimientos que tuvieron lugar en la capital catalana durante la última semana de julio de 1909. El detonante de los conflictos fue la orden del presidente del gobierno, Antonio Maura, de enviar tropas reservistas a Marruecos, perteneciendo la gran mayoría a la clase proletaria. Con todo, el juicio militar estuvo lleno de irregularidades reclamadas abiertamente por el abogado defensor, pero ni eso ni la falta de pruebas eximió finalmente al acusado de la pena de muerte.

La primera edición de la obra póstuma es la del propio Portet, *La Escuela Moderna: póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*, en 1912. Tras la muerte del legatario de Ferrer i Guardia, los derechos sobre sus publicaciones pasarán a la casa editorial Maucci, que reeditará diversas ediciones a lo largo de la década de 1920.⁴ De igual manera, en 1936, en vísperas del estallido de la Guerra Civil se reedita de nuevo esta obra en Valencia. Finalmente, una vez acabada la dictadura franquista en nuestro país, la obra se reedita en Madrid (Júcar, 1976), Bilbao (Zero/ZYX, 1977) y Barcelona (Tusquets, 1977, 2002 y 2009). Asimismo, también se reedita en catalán (Ferrer i Guardia, F. 2010, pp. 16-17).

3.3. Repercusión internacional

Con todo el escándalo que tuvo lugar durante el Consejo de Guerra realizado contra Ferrer, numerosos intelectuales apelan al gobierno, entre ellos destacan Kropotkin,⁵ Arthur Conan Doyle, H. G. Wells o George Bernard Shaw. Incluso desde la Santa Sede se intenta conseguir el indulto, pero, finalmente, el embajador en el Vaticano logra frenarlo. Sin embargo, como ya sabemos, ninguna de las súplicas ni apelaciones lograron frenar el injusto juicio realizado contra Francisco Ferrer i Guardia.

Con la ejecución del director de la Escuela Moderna, la España institucional, el *statu quo*, pretendió silenciar una voz perturbadora y acabar con un incómodo adversario, con el que tenía antiguas deudas pendientes y que representaba, en su opinión, una amenaza para el sistema de valores entonces imperante. Quiso evitar el influjo que su fanatismo revolucionario, su apoyo al anarquismo y, sobre todo, su pedagogía libertaria pudieran tener sobre los emergentes movimientos de masas, que venían progresivamente implantándose en una sociedad que no tenía aún recetas para canalizar sus reivindicaciones (Bergasa, F. 2009, p. 15).

⁴ Cabe señalar que el descuido por parte de Maucci, tanto en la traducción como en los ajustes de paginación y contenido, de la obra de Ferrer i Guardia supone la proliferación de un gran número de erratas en ediciones posteriores (FERRER i GUARDIA, F. 2010. *La Escuela Moderna*. Edición de: Lázaro, L. M.; Monés, J.; Solá, P. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. pp. 17-18).

⁵ El geógrafo y pensador político ruso, considerado uno de los principales teóricos del movimiento anarquista y fundador de la corriente anarcocomunista, es el autor de la carta dirigida a Ferrer i Guardia a propósito de la publicación de la revista *L'École Renovée* y que se encuentra recogida en el apartado de anexos de este Trabajo de Fin de Máster.

Inmediatamente después de los procesos de Montjuic que acabaron en el fusilamiento de Francisco Ferrer, desde todas partes del orbe surgen voces en protesta contra este hecho. Los medios internacionales se hacen eco del fusilamiento del que había formulado en unos pocos años y llevado a la práctica una escuela racionalista y señalan al Jefe de Gobierno, Antonio Maura, como el principal culpable, con lo que, finalmente, el rey Alfonso XIII acepta su dimisión como Jefe de Gobierno.

El efecto inmediato tras el fallecimiento de Ferrer es justo el contrario que se pretendía por parte del gobierno. Los medios de comunicación y las élites intelectuales acusan directamente al gobierno español de acallar injustamente y frenar el progreso educativo que se estaba desarrollando desde la Escuela Moderna. Desde el periódico británico *The Times* también manifiestan su oposición afirmando que:

Por negligencia o estupidez, el gobierno ha confundido la libertad de instrucción y conciencia, el derecho innato a razonar y expresar su pensamiento, con el derecho de oposición, asimilándolo a una agitación criminal (En: UNIVERSIDAD DE HUELVA. *Francisco Ferrer i Guardia: Una educación libre, solidaria, que lucha contra la injusticia*. [Sitio Web] [Consulta: 30 abril 2015]).

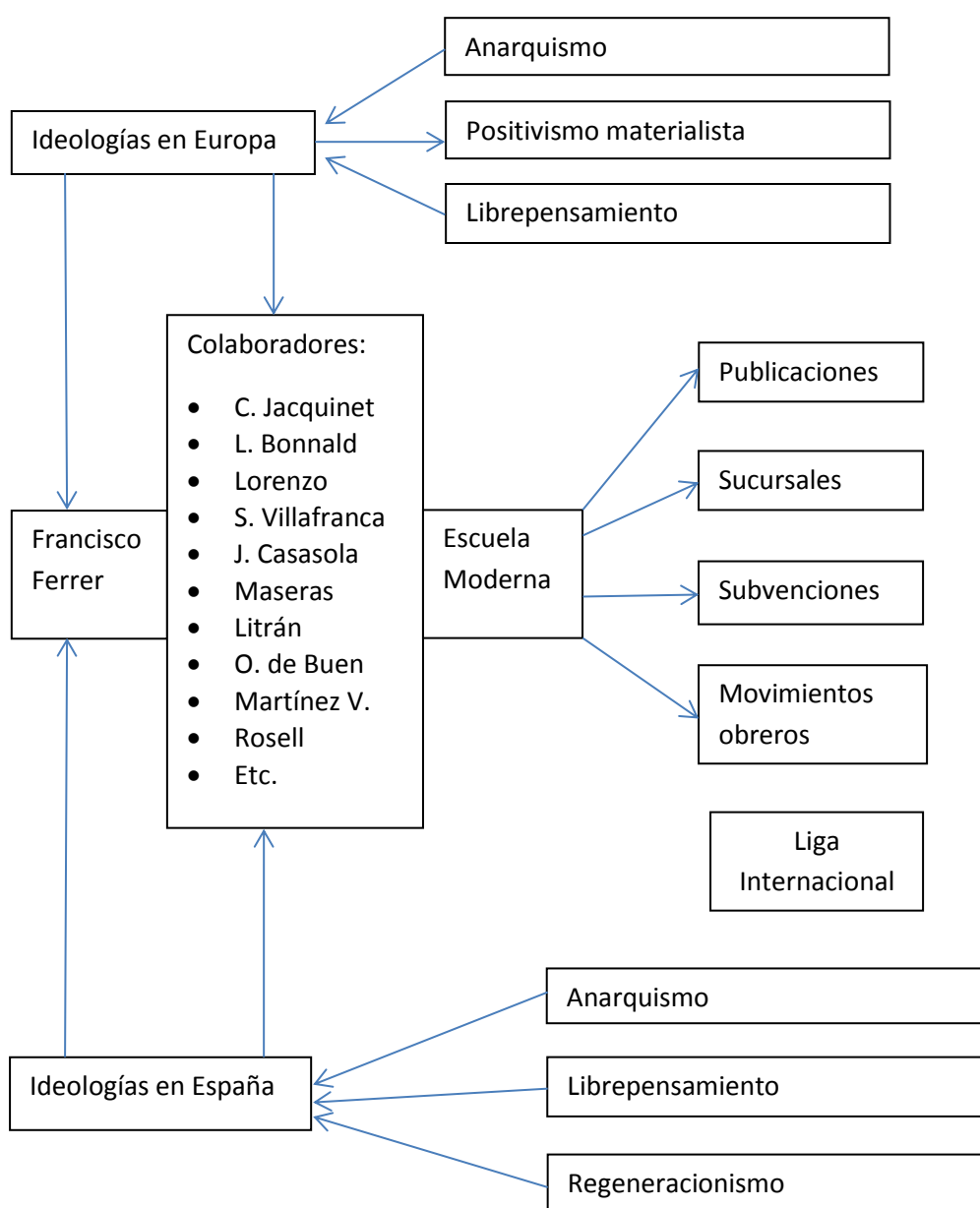
Con todo, puede señalarse que en las principales capitales europeas surgen, también, manifestaciones contrarias al gobierno de Maura y contra los hechos consumados tras la Semana Trágica de Barcelona. Si bien la obra de Ferrer i Guardia no logró arraigar en la sociedad española de la época y, más adelante, es proscrita durante el franquismo, en otros países el legado de la Escuela Moderna es interpretado como un signo positivo de avance en la pedagogía contemporánea.⁶

“Su crimen fue ser republicano, socialista, librepensador; su crimen fue haber creado la enseñanza laica en Barcelona, instruir a miles de niños en la moral independiente, su crimen fue haber fundado escuelas”. Carta abierta de Anatole France (1844-1924). (UNIVERSIDAD DE HUELVA. *Ibid.* [Sitio Web] [Consulta: 30 abril 2015]).

⁶ Debido a los límites de este trabajo no resulta necesario ahondar más en la intensa repercusión internacional producida tras la muerte de Ferrer i Guardia, sin embargo cabe incidir en que en la obra de su hija, Sol Ferrer, se puede encontrar mucha información al respecto (Ferrer, S. 1980, pp. 203-236).

4. BASES IDEOLÓGICAS Y CIENTÍFICAS DE LA ESCUELA MODERNA

En el presente apartado se pretende analizar algunas de las bases ideológicas y científicas en las que se apoya el proyecto pedagógico de Ferrer i Guardia. Debido a que es imposible analizarlas todas, teniendo en cuenta la naturaleza del Trabajo de Fin de Máster y el carácter del mismo, únicamente se va a hacer hincapié en los principales preceptos epistemológicos de la Escuela Moderna. Con todo, parece necesario adjuntar, asimismo, una tabla extraída de la obra de Buenaventura Delgado (1982, p. 94) en la que se pueden observar las principales influencias y la proyección del pensamiento de Ferrer:



En general, se puede indicar que el pensamiento pedagógico de Ferrer Guardia se nutre de diversas corrientes ideológicas, de entre las que destacan el pensamiento libertario, el republicano y el progresista europeo. La mayoría de las bases pedagógicas en las que se ampara la Escuela Moderna no son completamente innovadoras; sin embargo, uno de los puntos esenciales de su proyecto es la capacidad que tiene para recoger lo esencial del paradigma pedagógico propio de la izquierda librepensadora y libertaria de la Europa de entresiglos (Solà Gussinyer, P. 2007. En: VV. AA. TRILLA, J. (Coord.), p. 48).

Con todo, en el presente trabajo se han destacado como fuentes intelectuales primordiales en el posterior desarrollo de la Escuela Moderna la enseñanza racionalista, la importancia de los movimientos obreros y socialistas y, por supuesto, el anarquismo. Dentro de estos apartados, a su vez, se han incorporado aspectos más concretos y de especial relevancia como el proyecto de Paul Robin o los postulados expuestos por pensadores como Fourier o Bakunin.

4.1. La difusión de la enseñanza racionalista

Dentro del pensamiento anarquista, el racionalismo conforma una especie de “religión”. “El movimiento escolar racionalista se proponía acabar de una vez por todas con la ignorancia sistemática de la gente humilde, con lo cual resultaba necesario que se superara el monopolio que ejercían los poderosos en el terreno educativo” (Ferrer i Guardia, F. 2010, p.35). El concepto de enseñanza racionalista está en íntima relación con la educación concebida como el medio para lograr la emancipación del Hombre.

En el programa creado por Ferrer i Guardia para llevar a la práctica su proyecto pedagógico apela a la necesidad de introducir una enseñanza racionalista a toda la población con el fin de evitar el adoctrinamiento que se venía practicando hasta entonces en la escuela española.

El fin último de este tipo de enseñanza racionalista es, entre otros, que el alumnado adopte lo que en nuestros días reconocemos como capacidad de

pensamiento crítico. Es decir, los infantes educados en la Escuela Moderna y siguiendo las pautas de la enseñanza racionalista, en su futuro serían capaces de cuestionarse las *verdades* impuestas por una sociedad adoctrinadora y dogmática.

La misión de la Escuela Moderna consiste en hacer que los niños y niñas que se le confíen lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio (Ferrer i Guardia, F. 2010, pp. 73-74, 89-91).

La Escuela Moderna no supone la introducción de la enseñanza racionalista en España, puesto que a lo largo del siglo XIX se habían incorporado ciertas experiencias educativas basadas en este tipo de pedagogía; sin embargo, sí es el exponente más claro del racionalismo pedagógico en España. Debido a la importancia historiográfica de la Escuela Moderna, en muchas ocasiones el racionalismo ha llegado a eclipsar a otras corrientes pedagógicas de signo ácrata. Cabe señalar, igualmente, que el paradigma racionalista en España tiene un impacto notable y duradero que alcanza hasta la década de 1930 (Cuevas Noa, F. J. 2010, p. 103).

4.1.2. La crítica a la educación de Charles Fourier

Para el socialista Charles Fourier (1772-1837), la educación en su contexto vital es una constante en la opresión del individuo y, por ello, realiza una mordaz crítica al sistema educativo francés de la época. Al igual que Ferrer i Guardia, para Fourier la educación es concebida como un sistema que debe otorgar libertad de pensamiento y de crítica a la persona y no que la educación sea empleada con fines doctrinarios.

La crítica de Fourier se concentra en su posición contraria a “una instrucción impuesta, no solicitada, alejada de la vida y de los intereses del niño, verbalista, teórica”, lo cual es la realidad del momento. Asimismo, al igual que Ferrer i Guardia, está en contra de la segregación por cuestión de clase social, así como de la relegación del sexo femenino en la educación; Fourier señala la importancia de la complementariedad entre ambos géneros y la necesidad de una educación concebida tanto para los niños como para las niñas (Sevilla Merino, D. 1986, pp. 206-208).

Uno de los conceptos básicos en la teoría pedagógica establecida por Fourier es la denominada como “sistema monitorial”. Este sistema ya se había iniciado a finales del siglo XVIII en Inglaterra y se caracteriza por organizar la educación de los niños “gracias a la colaboración de algunos de ellos”. Para Fourier, sin embargo, la concepción de tutorización entre iguales se concibe de otra manera. Siendo así, es parte fundamental de la educación la relación de los niños con sus iguales; es decir, una educación contextualizada e integradora.⁷ No sólo se pretende educar como sinónimo de instruir en conocimientos, sino que se pretende educar en todas las esferas del ser humano, permitiendo al niño una gran libertad de pensamiento y obra (Sevilla Merino, D. 1986, pp. 209-211).

Con todo, en su obra *Tratado de Educación*, Fourier establece una serie de preceptos necesarios para cambiar el sistema educativo francés decimonónico. Así, una de las necesidades que observa es la transformación de la sociedad y el paso de un sistema educativo basado en la instrucción a otro basado en la educación integral. Igualmente, teoriza acerca de la formación y el establecimiento del profesorado que él denomina como “cuerpo sibilino”, ya que amplía con mucho la definición anterior de instructor. En todo caso, cabe recalcar la naturaleza utópica del pensamiento pedagógico de este socialista francés (Sevilla Merino, D. 1986, pp. 211-214).

4.1.2. La Educación Integral de Paul Robin

Desde los preceptos pedagógicos establecidos por Paul Robin⁸ se aboga por el establecimiento de una educación integral, más que de una pedagogía libertaria. Lo que se pretende en última instancia es el desarrollo de todas las posibilidades de una persona partiendo de su infancia. Esta

⁷ “El principio que guía la educación integral es el del desarrollo de todas las posibilidades de una persona, preparándola tanto para el mundo del pensamiento como al del trabajo” (CASTELLANOS, H. 2012, p. 1).

⁸ Nacido en Toulon en 1937 y procedente de familia católica, Paul Robin es un profesor pronto conocido en los círculos de dirigentes de la I Internacional, tomando parte activa en la Liga de la Enseñanza de Bruselas y en el Congreso General Belga de la Asociación Internacional de Trabajadores. Antes de ser nombrado director de la *Institución Prévost* de Cempuis será fuertemente influenciado por Bakunin. Asimismo, también tendrá relación con Marx durante su estancia en Londres durante el final de la década de 1870 (Delgado, B. 1982, pp. 89-90)

educación integral se apoya fundamentalmente en la epistemología positivista y, aunque Paul Robin no es el primero en establecer esta enseñanza integral, es el primero en hacer viable su ideología y llevarla a la práctica en Francia entre 1880 y 1894 (Castellanos, H. 2012, pp. 1-3).

Este tipo de educación integral, apenas esbozada anteriormente por los socialistas utópicos y por el propio Marx, caracterizada por la no discriminación de género y con una base laica, asimismo, tiene una base positivista en la que prevalece el cientifismo.

La educación intelectual, la educación física con fines militares y la educación técnica a base de trabajos productivos que familiaricen al alumno con el mundo de la producción son los principios esenciales del pensamiento y de la organización de Cempuis. [...] Las clases se daban al aire libre en el jardín, en el bosque o en el campo, cuando esto era posible; existía una verdadera devoción por la higiene y la limpieza, imprescindible en una época en que las escuelas de casi toda Europa eran focos de contagio de toda clase de enfermedades infantiles (Delgado, B. 1982, p.90).

Finalmente, este proyecto pedagógico iniciado en Francia es desechado y su autor es acusado de malthusiano y de antipatriota. Con todo, lo que nos interesa sobre Paul Robin en este trabajo no es sólo su aportación a la Historia de la Educación sino, más concretamente, la notable influencia que ejerce en los medios anarquistas españoles y en el proyecto pedagógico de Ferrer i Guardia (Safón, R. 1994, p. 74).

4.2. Los movimientos obreros decimonónicos y la educación

La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia no supone la introducción de la clase proletaria en el plano de la educación y la cultura en España. Desde el siglo XIX van surgiendo en nuestro país una serie de escuela abiertas a la instrucción del proletariado, una de las primeras es la *Academia Cívica*, fundada en 1820, por el Padre Fray Joaquín Catalá. Con todo, cabe añadir que la emancipación cultural del obrero fue, en gran medida, llevada a cabo por él mismo y se encontró, por lo general, en contraposición con el deseo de las entidades gubernamentales.

Asimismo, estas primeras experiencias culturales fueron puestas en marcha por municipios, por la Iglesia y por algunas asociaciones de la burguesía liberal. Sin embargo, en el plano estatal es imposible encontrar un esfuerzo serio por la emancipación cultural del obrero hasta el periodo de la II República (Delgado, B. 1982, p. 28).

Desde la década de 1840 la educación se convierte en uno de los problemas fundamentales para el pensamiento socialista utópico, tal como se ha señalado previamente en el presente trabajo a través de la obra de Charles Fourier. En España son los seguidores del socialista utópico Étienne Cabet – encabezados por Monturiol, Suñer i Capdevilla y Abdón Terradas– los primeros en abrir una escuela para obreros y que estuviera al margen tanto de la Iglesia como del Estado y los municipios. En este mismo periodo también florece la actividad en Madrid del *Fomento de las Artes* (1847). Con todo, durante estos primeros años el gobierno ejerce una fuerte represión frente a este tipo de escuelas para obreros (Delgado, B. 1982, pp. 28-29).

Tras el establecimiento de varias comisiones por parte de las organizaciones obreras, durante las siguientes décadas del siglo XIX se reestructuran las pocas escuelas obreras que habían sido creadas hasta entonces y surgen muchas otras de nueva planta; aunque hay que tener en cuenta el contexto de cada región española, puesto que la industrialización y la existencia de una clase obrera como sector importante de la sociedad será un hito fundamental en la creación de escuelas. Cataluña, al ser una de las regiones más industrializadas del país destacará como pionera en la creación de este tipo de escuelas obreras. Por ejemplo, una de las primeras instituciones proletarias en Barcelona fue el Ateneo Catalán de la Clase Obrera, fundado en 1861 (Monés i Pujol Busquets, J. 2010, pp. 110-112).

Teniendo en cuenta la precaria situación de la clase obrera en España, la creación de los ateneos en diferentes ciudades del país en la última mitad del siglo XIX suponen la emergencia de un espacio alternativo. Tanto desde las instituciones artísticas como desde estos ateneos se lleva a cabo una importantísima labor de divulgación cultural y política al mismo tiempo que se

proporcionaba al obrero una educación completamente necesaria. Con todo, los ateneos son, más bien, el órgano cultural y literario de la burguesía liberal española.

Finalmente, no sólo se crearon escuelas en las que enseñaban matemáticas o francés, también surgieron centros culturales, como el Orfeón Artístico Matritense. Tanto este Orfeón como otros coros sirven, a su vez, para politizar a la clase obrera española. En este sentido, la primera sociedad coral formada por trabajadores, *L'Aurora*, se funda en 1848 por José Anselmo Clavé.

4.3. El anarquismo en el proyecto pedagógico de Ferrer i Guardia

A diferencia de la idea generalizada en el imaginario popular, el anarquismo español no fue un grupo radical y violento. Aunque si bien es cierto que existieron ciertos conatos de violencia; sin embargo, en la mayoría de los casos este tipo de violencia era contra la propiedad y no contra las personas y, en otros casos, la violencia era creada por la propia policía con el fin de acusarles a ellos. Con todo, a pesar de la existencia de este sector anarquista violento, hubo también otra tendencia, que además fue siempre mayoritaria, la cual tenía puestas sus esperanzas en la cultura y en la educación como un motor de cambio social y elemento emancipador del individuo (Ovejero Bernal, A. 2005, p. 148).⁹

Una de las características propias del anarquismo español radica en la importancia que se concede a la educación como el medio para acabar con las diferencias sociales y el gran valor que se otorga a la formación, la cultura y el saber. Dentro de los pensadores del anarquismo español no se concibe la

⁹ La cultura anarquista es uno de los elementos indispensables para comprender este movimiento. Desde finales del siglo XIX y durante la primera parte del s. XX se produce un importante florecimiento cultural. Así, Paco Madrid señala la importancia de las publicaciones seriadas y de la literatura como medio de educación para el obrero. De igual modo, la prensa anarquista constituye uno de los mejores elementos de información de la situación del obrero en España a comienzos del siglo XX. Con todo, la amplia literatura anarquista tenía como finalidad “la aplicación práctica de este bagaje, su proyección en las relaciones del ser humano con su entorno, potenciando la solidaridad, la justicia y las relaciones no jerarquizadas” (Madrid, P. 2006). [Como lectura complementaria respecto a la educación y la cultura anarquistas también es interesante otro artículo del mismo autor: MADRID, P. 2007. La educación social en el anarquismo. *Germinal: Revista de Estudios Libertarios*, nº 4, pp. 103-119. ISSN 1886-3019].

revolución social sin una previa educación libertaria (Palomero Fernández, P. 1998, p.184). Para Ferrer i Guardia la enseñanza estatal no es suficiente, ya que considera al Estado como el gran obstáculo que impide la completa emancipación del pueblo. En general, la cultura anarquista aparece casi siempre como la antítesis de la cultura burguesa dominante y establecida.

A pesar de todo, Hugues Lenoir señala que “la educación libertaria es la más profunda y la más durable de las victorias del anarquismo contra la sociedad autoritaria pues ella la hizo retroceder en numerosos puntos”, gracias a las innovaciones que acuñó en la sociedad (Lenoir, H. 2012, p. 2).

Pese a la variedad de pedagogías y cuerpos doctrinarios que podemos distinguir dentro del anarquismo, se pueden establecer tres rasgos genéricos. Primero, el antiautoritarismo, es decir, formar a las personas con el fin de eliminar una sociedad de opresores y oprimidos, lo que significa el rechazo a todas las relaciones basadas en la autoridad; en segundo lugar, la educación integral, que intenta formar al alumnado en todos los aspectos de la vida, tanto a nivel intelectual como a nivel físico; en tercer y último lugar, el principio de autogestión pedagógica (Cuevas Noa, F. J. 2010, pp. 101-102).

En general, el anarquismo español guía sus esfuerzos por la vía pacifista con el fin de conseguir el cambio social, la revolución, partiendo de la transformación de las mentalidades. La educación libertaria y racionalista que promulga el anarquismo español en general y que estudiamos a partir del claro exponente de Ferrer i Guardia se apoya en 8 preceptos fundamentales, tal y como desarrolla Ovejero Bernal en el artículo *Anarquismo español y educación* (Ovejero Bernal, A. 2005, pp. 149-151):

1. La educación es inseparable de la revolución.
2. La educación debe desarrollarse en y para la libertad.
3. La educación debe desarrollar al hombre integralmente.
4. La educación debe promover lo específico de cada persona.
5. La educación debe hacer al hombre moral y solidario.
6. Una educación nueva exige un medio social libre.

7. La educación no reduce su acción a la infancia.
8. La educación no está circunscrita a unas instituciones escolares.

4.3.1. La obra de Bakunin

El postulado expuesto por Bakunin es que el saber es uno de los principios divisorios de la sociedad y se concibe como un medio de dominación; por ello, toda diferencia en la instrucción conllevará necesariamente a la división entre una masa dominada y una élite dominante. Siendo así, los presupuestos educativos desarrollados por Bakunin exponen como necesaria una educación integral para formar a las masas y que éstas no estén sojuzgadas por la élite dominante (Safón, R. 1994, p. 73).

Asimismo, otro de los preceptos establecidos por Bakunin a la hora de llevar a cabo un cambio educativo que desemboque en la abolición de una sociedad basada en opresores y oprimidos es el de evitar que ni los maestros ni los padres predeterminen la formación y la profesión de los niños. Este presupuesto se encuentra también presente en la obra de Ferrer i Guardia.

No solamente la instrucción integral deberá preparar a “cada niño de los dos sexos tanto para la vida del pensamiento como a la del trabajo, sino que también habrá de tener en cuenta la inteligencia y la psicología de los niños: [...] “es evidente que ningún profesor, ningún maestro de escuela podrá especificar por adelantado la carrera que los niños elegirán cuando lleguen a la edad de la libertad”, porque “las faltas cometidas por el despotismo son siempre más funestas y menos reparables que las que son cometidas por la libertad”. (Safón, R. 1994, p. 73).

Desde la Revolución de 1868 los bakuninistas españoles poseen un gran interés por la formación intelectual de los “desheredados”, de las clases desposeídas.¹⁰ A este respecto cabe mencionar la importancia de los presupuestos epistemológicos bakuninistas que asume la Federación Regional Española (F.R.E.) de la Primera Internacional, fundada en Barcelona en 1870. Durante el último cuarto del siglo XIX desde la F.R.E. se van a ir creando una

¹⁰ Los postulados expuestos por Bakunin son interpretados en España durante la segunda mitad del siglo XIX a partir del contacto que mantuvieron diversos anarquistas españoles con Fanelli, enviado por el anarquista ruso a España a propósito de crear la sección española de la Primera Internacional (Mintz, F. 2010, pp. 81-82).

serie de escuelas para los trabajadores, como la escuela de niñas en el Ateneo Catalán de la Clase Obrera (Lida, C. E. 1971, pp. 38-41). Estas escuelas surgen, como se ha indicado, en consonancia con el pensamiento bakuninista, por lo que, a diferencia del pensamiento socialista, parten del principio de que es el propio pueblo el encargado de educarse a sí mismo para lograr su propia emancipación.

4.3.2. Otros teóricos de la educación anarquista

Aparte de Bakunin, otros muchos intelectuales anarquistas concretaron las bases epistemológicas de los postulados establecidos en la Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia.

De entre todos destaca el proyecto de Sébastien Faure, que toma forma bajo el nombre de *La Ruche* (La Colmena) y que se lleva a la práctica a las afueras de París entre enero de 1904 y 1917.¹¹ Esta experiencia pedagógica, coetánea en el tiempo a la Escuela Moderna, se ampara igualmente en la experiencia de Cempuis de Paul Robin. Asimismo, otra semejanza que guarda con la Escuela Moderna es que ambas escuelas emergen fuera del ámbito de la Administración. A diferencia de Ferrer i Guardia, Faure no es un teórico de la educación integral, sino que se refiere completamente a las ideas expresadas por Paul Robin (Castellanos, H. 2012, pp. 6-7).

La metodología llevada a cabo en La Colmena de Faure se basa en el modelo inductivo. Mediante este método, los asuntos a estudiar se plantean por medio de casos particulares, haciendo que los alumnos tengan que descubrir el principio general que los rige. Mediante esta metodología el alumnado está plenamente involucrado en el proceso de enseñanza-

¹¹ “Mientras que, después de algunos años difíciles, S. Faure comienza a entrever el momento en que *la Ruche* se volverá enteramente autónoma y podrá privarse del aporte financiero de sus conferencias, la guerra viene a tirar por tierra sus esperanzas. Algunos enseñantes extranjeros son arrestados, después expulsados; otros parten al frente. Suprimido el derecho de reunión, los ciclos de conferencias son anulados. Las suscripciones provenientes del movimiento obrero disminuyen rápidamente. Sólo quedan los subsidios que el Estado deposita para los niños huérfanos, a cargo de la nación, criados en *la Ruche*, y los débiles recursos provenientes de actividades de los talleres. En Febrero de 1917, *la Ruche* cierra sus puertas. En un artículo titulado “La Ruche está cerrada”, publicada en *Ce qu’il faut dire*, (Lo que hay que decir) S. Faure da cuenta de la experiencia pedagógica” (Castellanos, H. 2012, p. 8).

aprendizaje, ya que la inducción se basa en la experiencia y en la observación de la realidad. Los alumnos se convierten, mediante este método, en sujetos activos en el proceso de aprendizaje.

Sin embargo, teniendo en cuenta el largo periodo de tiempo en el que Ferrer i Guardia reside en Francia, parece evidente que las ideas que más profundamente calaran en su obra pedagogía sean las enraizadas en dicha sociedad francesa. Siendo así, aparte de la importante influencia ejercida por Paul Robin, cabe destacar la importancia que tuvo la creación en 1898, a sugerencia de Kropotkin, del Comité pro-enseñanza anarquista. En dicho comité también participan J. Grave, L. Tolstoi, Ch. Malato, J. Ardouin, L. Michel y E. Reclus, entre otros (Solà Gussinyer, P. 2007. En: VV. AA. TRILLA, J. (Coord.), pp. 42-43).

También es muy importante la influencia de las teorías elaboradas por el filósofo anarquista francés Proudhon, que otorgan una gran importancia a uno de los pilares principales en los que se apoya la educación anarquista. En este caso, la educación integral. Esta idea de educación integral pretende formar al alumnado, a la sociedad, en todos los ámbitos, como ya hemos visto. En el proyecto de Ferrer i Guardia la educación integral será uno de los ejes principales (Cuevas Noa, F. J. 2010, p. 102).

En general, se puede indicar que el periodo de auge de los modelos educativos libertarios se encuentre entre los últimos años del siglo XIX y el comienzo de la Gran Guerra. Tras el fin de la I Guerra Mundial se produce el afianzamiento del modelo capitalista de Estados Unidos y en Europa se sucede un amplio incremento de las capas medias de la sociedad; aunque también hay que tener presente el ascenso de la revolución bolchevique. Con todo, tras el afianzamiento del capitalismo se produce una disolución de las clases obreras que se habían ido conformando durante el siglo XIX. A partir de entonces se va afianzando el neoliberalismo en la sociedad occidental, lo que redunda en el decrecimiento de la cultura libertaria (Solà Gussinyer, P. 2007. En: VV. AA. TRILLA, J. (Coord.), p. 43).

5. LA ESCUELA MODERNA: PROPUESTA PEDAGÓGICA

Si la posteridad recuerda a Ferrer, ello se debe en primer lugar a su trágica muerte. Pero su muerte no habría tenido la enorme repercusión que tuvo si Francisco Ferrer y Guardia no hubiera sido el director de la Escuela Moderna, es decir, el impulsor de un proyecto educativo racionalista en el marco de una España en la que la impronta católica en el sistema educativo era dominante. No se hubiera convertido en un mártir reverenciado por las izquierdas si hubiera sido simplemente un anarquista, pero al tratarse de un pedagogo laico fue inmediatamente incorporado al panteón imaginario en el que reposan todas las víctimas del oscurantismo católico (Avilés Farré, J. 2006, p. 93).

La Escuela Moderna, como se acaba de señalar en palabras de Avilés Farré, supone el gran proyecto pedagógico de Ferrer i Guardia y es, asimismo, la gran protagonista de este Trabajo de Fin de Máster. Abierta en la calle Bailén, número 70 primero y después trasladada al número 56, de Barcelona, es el claro exponente de una corriente pedagógica antitética de la aceptada por el Estado a principios del siglo XX y de inspiración racionalista y librepensadora, tal y como se ha presentado en los apartados anteriores. La Escuela Moderna funcionará intermitentemente entre agosto de 1901 y 1906.

[En la Escuela Moderna] se llevará a cabo una enseñanza inspirada en el libre pensamiento, practicando la coeducación -de sexos y de clases sociales-, insistiendo en la necesidad de la higiene personal y social, rechazando los exámenes y todo sistema de premios y castigos, abriendo la escuela a las dinámicas de la vida social y laboral, y organizando actividades de descubrimiento del medio natural. Los niños y niñas tendrán una insólita libertad, harán juegos y ejercicios al aire libre, y uno de los ejes del aprendizaje lo constituirán sus propias redacciones y comentarios de estas vivencias. Una rotura verdaderamente revolucionaria con los métodos tradicionales (Fundació Ferrer i Guàrdia. *Francisco Ferrer Guardia: la Escuela Moderna* [Sitio Web]).

Queda claro que la pretensión principal para Ferrer i Guardia es la de lograr que la Escuela Moderna, y la educación en general, sirvan para destapar la venda de la ignorancia a los ciudadanos, así como para derrocar el poder del opresor. En palabras del propio Ferrer: “el porvenir ha de brotar de la escuela. Todo lo que se edifique sobre otra base es construir sobre arena” (Ferrer i Guardia, F. 2010, p. 92).

Antes de llevar su teoría pedagógica a la práctica, Francisco Ferrer había formulado unos presupuestos iniciales y se lo había expuesto al anarquista catalán José Prat. En cuanto al marco legislativo, cualquier ciudadano en la España de comienzos del siglo XX podía fundar una escuela y el Estado sólo se reservaba el derecho de inspeccionar las condiciones higiénicas de los locales, así como la idoneidad moral de los maestros y profesores, aunque no se exigía titulación académica alguna para ser profesor (Avilés Farré, J. 2006, pp. 94-95).¹²

La Escuela Moderna, a diferencia de otras experiencias pedagógicas relacionadas con el anarquismo o el socialismo, nunca llegó a dar clases nocturnas para la educación de los adultos, aunque sí hubo conferencias dominicales, puesto que Ferrer siempre manifestó su clara voluntad de cooperar al desarrollo del movimiento anarquista.

Con todo, los planteamientos propuestos en el programa inicial de la Escuela Moderna no suponen nada revolucionario. Estos principios podían ser aceptables tanto para un militante anarquista como para un liberal de ideas avanzadas.

Respecto a los datos generales de la Escuela Moderna, ésta siempre fue relativamente pequeña. Avilés Farré señala que

El número de alumnos pasó de 70 al final del curso 1901-1902 a 126 al terminar el de 1904-1905, cifras que revelan un modesto éxito. Hubo siempre una mayoría de niños, pero no faltó nunca una sustancial minoría de niñas, 49 frente a 77 niños en el último de los cursos citados (Avilés Farré, J. 2006, p. 102).

Asimismo, en este primer apartado referente a la Escuela Moderna como propuesta pedagógica resulta necesario a la persona nombrada en el primer momento como directora del centro escolar, Clemence Jacquinet, una ex

¹² “En la práctica, la inspección estatal de las escuelas privadas era muy limitada, porque la inmensa mayoría de ellas las regentaban órdenes religiosas y los gobiernos preferían no interferir en temas relacionados con la Iglesia. En 1908, por ejemplo, había 5014 escuelas católicas y 107 escuelas laicas, 43 de ellas en Barcelona, frente a 24861 escuelas públicas” [...] “Desde 1902 el ministro liberal Romanones anuncia el propósito de que el Estado ejerciera la inspección de los centros privados y exigiera un título oficial a quienes enseñaran en ellos” (Avilés Farré, J. 2006, p. 95).

alumna francesa con la que había mantenido desde entonces correspondencia. Pese a los muchos puntos en común que ambos pedagogos sostenían, debido a los encuentros producidos por sus diferentes visiones en aspectos tales como la formación del profesorado, finalmente Jacquinet dimite como directora del centro al finalizar el primer curso escolar (Avilés Farré, J. 2006, pp. 99-105).

En cuanto al nombre del centro, la elección por parte de Ferrer del término “Escuela Moderna”, en lugar de *Escuela Libertaria* responde simplemente al hecho de facilitarles a los alumnos la salida al mundo laboral. Ferrer comprendía que no habría demasiados empresarios dispuestos a contratar a trabajadores formados en un centro anarquista. Así como “para no asustar a las gentes y para no dar al gobierno un pretexto para cerrarla” (Avilés Farré, J. 2006, p. 108).

Asimismo, Nora Muro señala otros aspectos que derivaron finalmente en que el nombre de este centro escolar fuera Escuela Moderna, aunque también se denominaba como racional y científica atendiendo a los contenidos y métodos que se iban a transmitir.

Moderna porque tenía buena ventilación y circulaba el aire. Moderna porque se hacían revisiones médicas. Moderna porque se reconocían los derechos y deberes de los niños. Moderna porque se coeducaban ambos sexos y clases sociales (Muro, N. 2009, p. 58).

Cabe señalar, a su vez, la gran importancia que tuvieron sus múltiples publicaciones, tanto de artículos como de libros de texto para el alumnado. Asimismo, para mayo de 1906 existían 47 sucursales de la Escuela Moderna en el territorio de la provincia de Barcelona, así como otras tantas repartidas por poblaciones de Valencia, Granada, Sevilla e, incluso, por el continente americano.

El proyecto más ambicioso, tras la apertura de la Escuela Moderna, formulado por Ferrer i Guardia fue la elaboración de la *Enciclopedia de la Enseñanza Popular Superior*, bajo la cual se encuentran los siguientes títulos (Muro, N. 2009, p. 112):

1. Evolución de los mundos.

2. Historia de la Tierra.
3. El origen de la vida.
4. Evolución de los seres vivos.
5. Factores de la evolución orgánica.
6. Origen y desarrollo del hombre.
7. El pensamiento.
8. La historia de la civilización.
9. Las religiones.
10. La ley y la moral.
11. Organizaciones sociales.
12. Sistemas económicos.
13. Evolución de las técnicas y del arte.
14. Factores de la evolución social.
15. El hombre y el mundo.

Con todo, en el Boletín de la Escuela Moderna de junio de 1906 se anuncia el cierre de la Escuela Moderna.¹³ En ese momento la tesis mantenida por los medios más reacios a este tipo de escuelas racionalistas se basaba en la falta de documentación presentada por parte de Ferrer a las autoridades en 1902. Sin embargo, los estudios posteriores han demostrado que la documentación de la Escuela Moderna había sido cuidadosamente presentada y que, de hecho, fue la supuesta relación de Ferrer con Mateo Morral y su posterior detención lo que desembocó en el cierre del centro escolar.

A continuación, se han dividido los principales postulados pedagógicos puestos en práctica en la Escuela Moderna en los siguientes epígrafes, siguiendo los expuestos en la propia obra de Ferrer Guardia. De este modo resulta más sencilla la exposición de la propuesta pedagógica elaborada y llevada a la práctica por Francisco Ferrer en Barcelona a partir de 1901. En palabras del autor de la Escuela Moderna la misión de la misma “consiste en hacer que los niños y niñas que se le confíen lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio” (Ferrer i Guardia, F. 2010, p. 91).

¹³ Tras el cierre de la Escuela Moderna, Ferrer traslada a numerosos centros políticos radicales de Cataluña su ingente producción bibliográfica. Sin embargo, debido a los innumerables registros realizados en todos los establecimientos sospechosos de relacionarse con Ferrer se procede a la destrucción, dispersión y pérdida de la mayoría de los textos. Todo esto ha dificultado enormemente la recopilación de los manuales para su estudio y posterior divulgación de la obra ferreriana (Muro, N. 2009, p. 114).

La siguiente exposición de los postulados se ha ordenado siguiendo un baremo subjetivo de importancia. En primer lugar, se van a analizar los principios relacionados con la igualdad y la libertad; por ello, los cuatro primeros apartados se corresponden con la coeducación de niños y niñas, de ricos y pobres, seguidos de la enseñanza laica, antiautoritaria y universalista. Por último, los otros tres apartados hacen referencia a aspectos característicos de la Escuela Moderna: la renovación de la escuela y del profesorado, la eliminación de la enseñanza represiva y la importancia de la higiene escolar.

5.1. Coeducación de ambos sexos

Una de las innovaciones educativas que introduce Ferrer i Guardia a través de la Escuela Moderna es la inclusión de la educación mixta en España.¹⁴ Tal como señala el propio autor, sí se puede señalar que existían ciertas aldeas y pequeños pueblos en los que se impartía una enseñanza mixta, pero este hecho atendía exclusivamente a la falta de recursos.¹⁵ Con todo, Ferrer i Guardia introduce la coeducación de niños y niñas en unas de las ciudades más grandes de España, como es Barcelona.

El ideario que plantea Ferrer a través de esta innovación se basa en el entendimiento del hombre y de la mujer como seres complementarios y que se necesitan mutuamente; es decir, el progreso intelectual de la mujer es necesario para el progreso del hombre y, con ello, para el progreso de la humanidad. Asimismo, Ferrer i Guardia acusa a la tradicional sociedad cristiana de relegar el papel de la mujer como un simple adjetivo del hombre y asume que sólo la ciencia otorga la independencia a la mujer (Ferrer i Guardia, F. 2010, pp. 102-103).

¹⁴ En otros países ya había habido experiencias educativas basadas en la coeducación de ambos sexos. La inspiración principal en este aspecto para Ferrer i Guardia es Paul Robin y la escuela del orfanato de Cempuis.

¹⁵ En las pequeñas aldeas sí estaba permitido que tanto niños como niñas acudieran al mismo aula, pero esto se debía a que sólo había un maestro para todos. En estas escuelas de aldeas se enseñaba el catecismo y, a veces, el silabario. “Pero esta enseñanza no era propiamente coeducadora, más bien coinstructora, puesto que, a partir del primer año de enseñanza, ésta se bifurcaba en dos partes: enseñanza para niños y para niñas con textos específicos para unos y otras” (Muro, N. 2009, p. 59)

La coeducación de ambos sexos es uno de los aspectos primordiales recogidos dentro del ideario anarquista, a pesar de que el anarquismo carece de un *corpus* doctrinario debido a su propio carácter. Con todo, dentro de las corrientes anarquistas y el anarcosindicalismo en España, la educación de la mujer y el hombre de manera conjunta pretende la incorporación activa de la mujer en la sociedad. La revolución social que pretende el anarquismo requiere de que todos los trabajadores, tanto hombres como mujeres, alcancen cierto nivel cultural (González Pérez, T. 2004, pp. 96-98).

La defensa de la enseñanza mixta se basa en la concepción de una sociedad igualitaria. La creación de esta sociedad igualitaria ha de venir desde la escuela, desde los cimientos de la sociedad, de ahí la importancia radical de este primer precepto pedagógico tan innovador en aquel momento histórico y que, hoy en día, contemplamos como lógico y necesario en nuestra sociedad (González Pérez, T. 2004, p. 102). Ferrer i Guardia, consciente de la discriminación y el papel secundario ejercido por la mujer a lo largo de la Historia, manifiesta que:

La mujer no debe estar recluida en el hogar. El radio de su acción ha de dilatarse fuera de las paredes de la casa: debería ese radio concluir donde llega y termina la sociedad. Mas para que la mujer ejerza su acción benéfica, no se han de convertir en poco menos que en cero los conocimientos que le son permitidos: debieran ser en cantidad y en calidad los mismos que el hombre se proporciona. La ciencia, penetrando en el cerebro de la mujer, alumbraría, dirigiéndole certeramente, el rico venero de sentimiento; nota saliente, característica de su vida; elemento inexplorado hasta hoy; buena nueva en el porvenir de paz y felicidad en la sociedad (Ferrer i Guardia, F. 2010, pp. 105-106).

Con todo, Ferrer i Guardia no propone alterar los roles masculino y femenino tradicionalmente aceptados por la sociedad como correctos.¹⁶ La equiparación de la educación de la mujer a la del hombre persigue el deseo de transformación social en su conjunto y de finalizar con un sistema de oprimidos y opresores. La educación de la mujer en la ciencia y el racionalismo

¹⁶ No se trata de favorecer la igualdad entre hombres y mujeres, puesto que desde el propio artículo se da por sentado que el hombre se caracterizaba por el predominio del pensamiento y del espíritu progresivo, mientras que en la mujer predominaban el sentimiento y el espíritu conservador (Avilés Farré, J. 2006, p. 103).

repercutirá, asimismo, en la educación de sus futuros hijos; puesto que la crianza de los hijos se sigue asignando de manera casi exclusiva a las madres (González Pérez, T. 2004, pp. 102-103).

Este modelo basado en la coeducación de niños y niñas, como hemos visto, es pionero en territorio español y recoge la influencia de proyectos pedagógicos anteriores. Debido a este carácter revolucionario en la introducción de la enseñanza mixta, a lo largo de los siguientes años abrirán numerosas escuelas en España que prediquen, a su vez, con la coeducación de ambos sexos. Igualmente, el discurso anarquista se extendió por varios países europeos y tuvo repercusión en países americanos como Brasil, Canadá y Argentina.

5.2. Coeducación de las clases sociales

La coeducación de pobres y ricos, que pone en contacto unos con otros en la inocente igualdad de la infancia, por medio de la sistemática igualdad de la escuela racional, ésa es la escuela, buena, necesaria y reparadora (Ferrer i Guardia, F. 2010, p. 108).

Desde el primer día en el que se pone en marcha la Escuela Moderna, el deseo de Ferrer i Guardia es el de que tanto niños procedentes de las clases más acomodadas como los hijos de los obreros más pobres vayan juntos a la escuela y compartan, así, su experiencia, para posteriormente formarse como hombres.

Para ello desdeña la gratuidad de la matrícula, ya que una escuela sólo para niños pobres, para los hijos de los desheredados, habría desembocado bien en “el acatamiento por error o ignorancia”, o bien en la temprana rebeldía y experimentación del odio hacia el opresor, lo cual sólo puede tener efectos positivos con la madurez del hombre y no durante la infancia. La rebeldía sólo la considera justa si se manifiesta después de que el individuo se haya formado:

Pero la Escuela Moderna obra sobre los niños: a quienes por la educación y la instrucción prepara para ser hombres y no anticipa ni amores ni odios, adhesiones ni rebeldías, que son deberes y sentimientos

propios de los adultos; [...] aprendan los niños a ser hombres, y cuando lo sean declárense en buena hora en rebeldía (Ferrer i Guardia, F. 2010, p. 108).

De igual manera, una escuela fundada exclusivamente para niños ricos tampoco podría haber sido una escuela racional, ya que debido a su exclusivismo y por la lógica de las cosas se inclinaría a enseñar la conservación del privilegio y el estatismo de una sociedad que les es favorable.

Este precepto parte de la idea de que todos los seres humanos somos iguales y que ha sido el Estado y las fuerzas opresoras las que han diferenciado a lo largo de los siglos a las personas hasta llegar a la sociedad de clases. En la Escuela Moderna se consigue la asistencia de alumnos adinerados y de otros mucho más humildes gracias al sistema de retribución acomodada del pago de la matrícula. Es decir, las circunstancias económicas de los padres de los alumnos determinarán el precio total de la matrícula, que oscilará entre la gratuidad, mensualidades mínimas, mensualidades medianas y las máximas (Ferrer i Guardia, F. 2010, pp. 107-108).

Asimismo, Ferrer i Guardia menciona la relación que se había intentado establecer entre su sistema de coeducación de clases sociales y el sistema escolar belga, y se opone a que el Estado dirija este proceso. Para Francisco Ferrer, en el contexto histórico de principios del siglo XX, es imposible que la coeducación de clases sociales sea formulada en términos de igualdad de clases sociales. La educación que existe en este periodo, tomando como ejemplo el citado belga, es conducente únicamente a la aceptación de la existencia de un Estado gobernado por una clase social dominante y la necesaria existencia de una masa proletaria.

Con todo, esta idea de la coeducación de clases sociales es completamente innovadora y original del pensamiento ferreriano, ya que ni antes ni después esto tendría implantación en los sistemas educativos. Cabe señalar, igualmente, que el éxito de este precepto reside en la adecuación de los contenidos a cada niño. Ferrer no niega la existencia de clases sociales, pero su intención es la de eliminar la base que determina a qué clase social

pertenece cada persona y eliminar de la conciencia de los niños los prejuicios que impiden que se cumpla en el futuro la igualdad entre todos los hombres (Muro, N. 2009, pp. 62-64).

Es capital a los ojos de Ferrer la coeducación de las clases sociales. Tal visión era entonces original. Educar juntos a niños ricos y niños pobres, [...] es para Ferrer atacar en su raíz los prejuicios de clase y preparar el porvenir de las generaciones futuras (Ferrer, S. 1980, p. 86).

5.3. Enseñanza laica

Como ya se ha indicado, uno de los postulados principales en los que se basa la Escuela Moderna es el racionalismo, lo que significa en definitiva seguir los descubrimientos de la ciencia con el fin de ir demostrando cuestiones que, hasta entonces, se entendían como verdades religiosas. La introducción de una escuela laica no constituye ninguna novedad en España, puesto que éstas se venían sucediendo desde el siglo XIX.¹⁷

Según Ferrer, la religión era contraria tanto a la ciencia como a la libertad, por lo cual una enseñanza que fuera a la vez racional, científica y libre debía excluir todo componente religioso. [...] Nada había que esperar ni de un Dios ficticio ni de un gobierno real y, por tanto, los niños debían educarse al margen de los dogmas tanto religiosos como políticos (Avilés Farré, J. 2006, p. 98).

Uno de los principios fundamentales en los que se ampara el pensamiento ferreriano en este aspecto es el relacionado con eliminar de la sociedad todo atisbo de superstición. Eliminar los sofismas que hasta entonces habían predominado en la sociedad. De igual manera, la educación de las niñas es clave en el desarrollo de este proceso de emancipación del pensamiento de todo dogma religioso, puesto que, para Ferrer, las mujeres se caracterizan por la preeminencia de un carácter sentimental y supersticioso, con un mayor arraigo de las tradiciones.

¹⁷ Simplemente en Cataluña encontramos la escuela laica de Sant Feliu de Guixols, creada en 1885 por un grupo de librepensadores y, poco después, surge en Badalona una Academia Obrera de carácter, igualmente, laico (Santoni Rugiu, A. 2007, p. 41).

La supresión de una enseñanza basada en los dogmas religiosos tiene como objetivo la emancipación del Ser Humano, que, tal y como se ha venido indicando en el presente trabajo, es el objetivo principal del pensamiento pedagógico anarquista. El error en la enseñanza religiosa radica en educar a los alumnos en el hecho de que un Ser Superior, creador del universo, es el que domina las vidas y la sociedad y que ese dios es al que hay que recurrir en caso de necesidad.

La emancipación en este sentido tiene un carácter intelectual, ya que pretende liberar la mente de los ciudadanos comenzando por la erradicación de la creencia en supersticiones y sofismas en la escuela. Por otro lado, en este aspecto también encontramos un carácter material de emancipación, puesto que la erradicación de la mentalidad religiosa de la sociedad traería consigo el declive del poder eclesiástico.

5.4. Enseñanza antiautoritaria y universalista

Uno de los vectores principales en el sistema educativo propuesto en la Escuela Moderna es el de educar a los alumnos en una formación libertaria, sobre bases científicas y eliminando todo reducto de dogmatismo, tanto el proveniente de la Iglesia como por parte del Estado.

La enseñanza racionalista de la Escuela Moderna debe abrazar todo lo que es favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad, para realizar un régimen de paz, de amor y de bienestar para todos, sin distinción de clases ni de sexo [...] Si la clase de los trabajadores se libra del prejuicio religioso y mantiene el de la propiedad privada, si los obreros admiten como necesidad el cuento de la necesidad de los pobres y los ricos, si la enseñanza racionalista se limita a difundir nociones de higiene y de ciencias naturales [...], seremos siempre esclavos del capital (Tomasi, T. 1978, p. 182).

En este sentido, Ferrer i Guardia analiza la situación de la educación francesa de comienzos de siglo y, a pesar de que en muchos aspectos toma al país galo como referente, en este matiz crítica el fuerte carácter patriótico que fomenta la educación de la nación vecina. Según Ferrer, las nuevas leyes educativas vigentes a comienzos de siglo en Francia ofertan una educación

que ha apartado a la religión; sin embargo, su lugar ha sido ocupado por el Estado:

Dios era reemplazado por el Estado, la virtud cristiana por el poder cívico, la religión por el patriotismo, la sumisión y la obediencia al rey, al aristócrata y al clero por el acatamiento al funcionario, al propietario y al patrón (Ferrer Guardia, F. 2010, p. 146).

Así, destaca Ferrer i Guardia en su obra que la intención primera de la creación de una instrucción pública por parte del Estado parte del principio de establecer unos preceptos inalienables y que todo el mundo debe comprender y adoptar como propios. El Estado trata de mantener la “dirección de las ideas” a través de la creación de nuevas escuelas establecidas siguiendo los postulados pedagógicos más contemporáneos.

Ferrer advierte de la necesidad de crear una escuela apartada del dogma oficial estatal con el fin de favorecer la emergencia de personas con criterio y capacidad de reflexión y pensamiento crítico, personas que no sean conformistas ni se dejen atrapar por los deseos de los poderosos. Siendo así, la solución a este sistema es el establecimiento de una enseñanza libertaria, creada sobre bases científicas y racionalistas en la que la verdad imperante y única sea la constituida sobre la que ofrecen los avances científicos.

El repudio de Ferrer de una escuela estatal se traduce en el terreno de la gestión de la Escuela Moderna en el rechazo de cualquier forma de subvención o financiación por parte de las instituciones estatales, por lo que la financiación de este centro educativo era exclusivamente privada.

5.5. Renovación de la escuela y del profesorado

En el desarrollo de los presupuestos filosóficos de la Escuela Moderna, su autor defiende la necesidad de la creación de una escuela que verdaderamente pretenda emancipar al Ser Humano partiendo de la educación del niño. Para Francisco Ferrer esta educación no es la que proviene de las instituciones estatales, puesto que para el gobierno la educación pública emerge simplemente como una necesidad de los avances tecnológicos de la sociedad. La instrucción de la sociedad desde el siglo XIX se debe,

exclusivamente, a la necesidad de educar bajo un mismo dogma a las clases obreras que precisan de una formación para desempeñar los trabajos industriales.

De este pensamiento surge la necesidad de crear escuelas que sí basen su ideología en la educación integral del alumnado y esta educación parte del respeto de la voluntad física, intelectual y moral del niño:

No es verdadera educación sino la que está exenta de todo dogmatismo, que deja al propio niño la dirección de su esfuerzo y que no se propone sino secundarle en su manifestación. [...] Por esta consideración puede juzgarse con qué facilidad se modela la educación y cuán fácil es la tarea de los que quieren dominar al individuo. [...] Nuestro ideal es el de la ciencia y a él recurriremos en demanda del poder de educar al niño favoreciendo su desarrollo por la satisfacción de todas sus necesidades a medida que se manifiesten y desarrollen (Ferrer i Guardia, F. 2010, p. 134).

Las escuelas en el contexto de Ferrer Guardia auspiciadas y controladas por los propios gobiernos se convierten, para nuestro autor, en un elemento alienador del desarrollo propio de cada persona. Francisco Ferrer asume que, previamente, la educación había recaído principalmente en los estamentos eclesiásticos y que el sentido del trasvase de poder de la Iglesia al Estado responde, simplemente, a la actual necesidad de controlar e inculcar unos postulados dogmáticos en unas mentes domadas y proclives a la aceptación de cualquier tipo de convencionalismo.

Asimismo, todos los progresos realizados por los gobiernos, bien sean republicanos, bien sean de carácter más clerical, basan sus esfuerzos en la consecución de una instrucción dedicada a la “domesticación” de los hombres, basándose para ello en la violencia:

La escuela sujeta a los niños física, intelectual y moralmente para dirigir el desarrollo de sus facultades en el sentido que desea, y les priva del contacto con la naturaleza para modelarles a su manera. [...] Educar equivale actualmente a domar, adiestrar, domesticar. [...] Para realizarla se han inspirado sencillamente en los principios de disciplina y de autoridad que guían a los organizadores sociales de todos los tiempos, quienes no tienen más que una idea muy clara y una voluntad, a saber: que los niños

se habitúen a obedecer, a creer y pensar según los dogmas sociales que nos rigen (Ferrer, F. 2010, p. 133).

Respecto a la búsqueda de profesorado capaz de educar a los alumnos y alumnas en el seno de una educación integral y racional en la Escuela Moderna, Ferrer se encuentra con la gran traba de la falta de formación del profesorado de la época. Alude a la existencia de un cuerpo de maestros que, a pesar de no tener un gran salario, elegían esa profesión como modo de vida bastante estable y con un cierto prestigio en la sociedad. Con todo, había maestros moldeados en las enseñanzas dogmáticas propias de la Iglesia y del Estado y otro cuerpo de maestros con un carácter antitético por ser anticatólicos y anticlericales, pero no racionalistas.

Así, en palabras del propio Ferrer, era de urgente necesidad la formación inmediata de un cuerpo de maestros relacionada con la enseñanza racional y científica promulgada en la Escuela Moderna. Para ello, crea “una Escuela Normal racionalista para la enseñanza de maestros, bajo la dirección de un maestro experimentado y con el concurso de los profesores de la Escuela Moderna”. En esta escuela se matriculan tanto maestros como maestras (Ferrer i Guardia, F. 2010, p. 124).

5.6. Eliminación de la enseñanza represiva

Admitida y practicada la coeducación de niñas y niños y ricos y pobres, es decir, partiendo de la solidaridad y de la igualdad, no habíamos de crear una desigualdad nueva, y, por tanto, en la Escuela Moderna no había premios, ni castigos, ni exámenes en que hubiera alumnos ensoberbecidos con la nota de “sobresaliente”, medianías que se conformaran con la vulgarísima nota de “aprobado” ni infelices que sufrieran el oprobio de verse despreciados por incapaces (Ferrer, F. 2010, p. 137).

Al ser la Escuela Moderna un centro educativo basado en la educación racional y la educación integral del individuo durante la infancia, el creador de la misma sostiene como innecesario una metodología basada en los exámenes al uso, así como en los castigos. En cuanto a la inexistencia de un sistema educativo basado en exámenes, Ferrer basa sus convicciones en el hecho de

que la creación de un sistema competitivo en una edad tan temprana sólo trae consigo la vanagloria de aquellos que lo hacen bien y el rechazo del resto que no alcanza la máxima nota. Asimismo, juzga como innecesaria la realización de dichos exámenes en el sentido de que la ansiedad previa de los alumnos sólo conlleva a la aparición de enfermedades físicas y psíquicas (Ferrer, F. 2010, pp. 138-141).

El sistema convencional basado en la ejecución de exámenes para demostrar aquellos conocimientos se basa en un aprendizaje meramente memorístico. Ello se aleja de la educación en el sentido en el que alumno no realiza, en muchas ocasiones, un aprendizaje significativo. Los contenidos no son naturalizados personalmente y simplemente se aprenden con el fin de obtener la mejor puntuación en una prueba escrita evaluada por el profesor.

Asimismo, la inexistencia de un sistema basado en exámenes tiene como finalidad erradicar la desigualdad generada al haber alumnos con muy buenas calificaciones, otros mediocres y otros nefastos. Así, Ferrer i Guardia recopila en su obra uno de los artículos de Emilia Boivin publicados en el *Boletín de la Escuela Moderna*, del que podemos extraer lo siguiente:

Sobre todo evitemos dar a los niños la noción de comparación y de medida entre los individuos, porque para que los hombres comprendan y aprecien la diversidad infinita que hay entre los caracteres y las inteligencias es necesario evitar a los escolares la concepción inmutable de buen alumnos a la que cada uno debe tender, pero de la cual se aproxima más o menos con mayor o menor mérito. Suprimamos, pues, en las escuelas las clasificaciones, los exámenes, las distribuciones de premios y las recompensas de toda clase. Éste será el principio práctico (Ferrer, F. 2010, p. 143).

Respecto a los castigos, tal como señala Ferrer, “en las escuelas libres todo ha de ser paz, alegría y confraternidad” (Ferrer, F. 2010, p. 143). El sistema educativo de la Escuela Moderna, basado en una enseñanza integral y racional no tiene lugar para la existencia de castigos, tanto físicos como morales.

La educación es concebida como un medio de emancipación del Ser Humano, tal y como se ha reiterado a lo largo del trabajo, por lo que el profesor

de la Escuela Moderna no tiene que inculcar los conocimientos ni los valores en el alumnado de una manera represiva, sino justamente lo contrario. El profesorado ha de fomentar el bienestar integral del alumno, favoreciendo la fraternidad y la solidaridad entre todas las personas que trabajen y estudien en dicho centro.

5.7. Higiene escolar

Respecto a la higiene escolar, este es un aspecto completamente necesario y que, hasta entonces, no había sido objeto de importancia ni en la educación española ni en muchos otros países. La higiene escolar es tratada desde la Escuela Moderna en todas sus vertientes.

En primer lugar, se hace especial hincapié en las necesidades sanitarias de las instalaciones y de favorecer los buenos hábitos higiénicos en el alumnado. Con ello se intenta favorecer la salubridad del ambiente escolar para evitar que la escuela se convierta en un foco de contagio de enfermedades endémicas, tal y como ocurre en otros centros educativos durante este periodo. Así, Ferrer i Guardia se apoya en el artículo del doctor Martínez Vargas, publicado en el *Boletín de la Escuela Moderna* (Ferrer, F. 2010, pp. 114-119).

Martínez Vargas advierte de la imperiosa necesidad de favorecer la protección higiénica de las escuelas y advierte, asimismo, de que esta necesidad ha de ser favorecida por parte de los particulares y no del gobierno. En su artículo alude a la situación de riesgo, tanto en España como en otros países, a la que se encuentran expuestos los niños que acuden al colegio. De igual modo propone el concurso de un médico en los centros escolares con el fin de evitar la expansión de epidemias.

En segundo lugar, Ferrer expone la imperiosa necesidad de favorecer la salud física de las personas desde su infancia y, de ahí, la especial importancia que tiene la educación física en el currículo de la Escuela Moderna. Asimismo, también aboga por desarrollar un método pedagógico en el que los juegos de los niños cobren un papel importante en el marco de una educación integral y

de calidad. Las bondades que otorga Ferrer i Guardia a los juegos de los niños se centran en el desarrollo saludable de los mismos, pero también en que, a partir de los juegos más espontáneos, los niños desarrollan hábitos como la solidaridad para con sus compañeros.

Asimismo, los niños en los juegos tratan de imitar a los adultos. Siendo así, desde su más tierna infancia pueden ir desarrollando el gusto por determinadas profesiones, así como desarrollar procesos de aprendizaje significativo funcionales:

El estudio de los juegos de los niños demuestra su gran semejanza con las ocupaciones más serias de sus mayores. Los niños combinan y ejecutan sus juegos con un interés y una energía que sólo abate el cansancio. Trabajan por imitar cuantas cosas pueden concebir que hacen los grandes. Construyen casas, hacen pasteles de barro, van a la ciudad, juegan a la escuela, dan baile, hacen de médico, visten muñecas, lavan la ropa, dan funciones de circo, venden frutas y bebidas, forman jardines, trabajan en minas de carbón, escriben cartas, se hacen burlas, discuten, pelean, etc.

[...] En el juego es en donde se debe orientar a los niños a que practiquen la ley de la solidaridad. Las prudentes observaciones, consejos y reconvenciones de padres y profesores, débanse encaminar, en los juegos de los niños, a probarles que se saca más utilidad con ser tolerante y condescendiente con el amiguito que intransigente con él: que la ley de la solidaridad beneficia a los demás y al mismo que la produce (Ferrer i Guardia, F. 2010, pp. 121-122).

6. CONCLUSIONES

Tras la muerte de Ferrer i Guardia, los medios de comunicación y las élites intelectuales de todo el mundo se hacen eco de lo ocurrido, como ya se ha indicado previamente en este trabajo. Siendo así, Ferrer i Guardia es encumbrado como un mártir de la escuela laica y progresista, de la escuela racionalista. Así, a partir de 1909 se reproducen escuelas a imitación de la Escuela Moderna en muchos lugares del mundo occidental y en España.

Asimismo, el paradigma racionalista, hemos visto, se mantiene vigente hasta el periodo de la Guerra Civil, por lo que, entre 1909 y la década de 1930, numerosos intelectuales, profesores y maestros continúan desarrollando la propuesta pedagógica llevada a cabo en la Escuela Moderna de Barcelona (Cuevas Noa, F. J. 2010, p. 104). Tras el estallido de la Guerra Civil el anarquismo se centra principalmente en el desarrollo militar de la guerra, aunque continúa con su labor educativa creando escuelas libertarias.¹⁸ Finalmente, entre 1939 y 1975 no encontramos en España ningún atisbo de educación libertaria relevante.

Tras la muerte de Franco se reanuda el estudio de la pedagogía libertaria y se reeditan los escritos de Ferrer i Guardia, como se ha indicado en las primeras páginas de este trabajo. Aun así, durante los últimos 40 años se han puesto en marcha muy pocos proyectos pedagógicos anarquistas; de entre ellos cabe destacar el de la Escuela Paideia de Mérida, surgida en 1978. Es importante señalar que en 1977 se legaliza de nuevo la CNT y, desde los primeros años, se fundan en su seno Sindicatos de Enseñanza.

Durante los primeros años de la Transición aparecen, en línea con los Sindicatos de Enseñanza, una serie de escuelas promotoras de la educación libertaria, pero simplemente son casos aislados. Asimismo, a finales de la

¹⁸ “El caso más conocido de esa nueva enseñanza [durante la Guerra Civil] es el del C.E.N.U. (*Consell de Escola Nova Unificat*), un intento de englobar en una estructura estatal una red de escuelas racionalista. Sostenido por la Generalitat de Catalunya, el CENU se crea el 27 de julio de 1936 con la idea de crear una escuela unificada y revolucionaria a la que pudiera acceder cualquier miembro de la clase obrera.” Existen también en este periodo otros ejemplos de lucha por la educación en un periodo tan convulso como las colonias escolares de niños refugiados o la agrupación de Mujeres Libres (Cuevas Noa, F. J. 2010, pp. 104-105).

década de 1970 la importancia que la educación había conseguido en la sociedad lleva a la emergencia de protestas, en ocasiones violentas, por parte de alumnos, profesores y padres, con el fin de conseguir una serie de derechos y la gratuidad de la escuela pública (Cuevas Noa, F. J. 2010, pp. 106-107).

En el actual sistema educativo español, muchos de los preceptos que hemos estudiado no parecen novedosos ni suponen ninguna introducción revolucionaria. Esto se debe al proceso histórico que ha desembocado en la educación tal y como la conocemos en la actualidad.

El pensamiento educativo libertario, es verdad, ha sido en gran parte absorbido, digerido por el pensamiento pedagógico oficial: rechazo de la violencia y de la omnipotencia del maestro, retirada de la coacción, pedagogía de proyecto, lugar a la palabra y reconocimiento del otro, libertad para aprender. Claro, ella ahí ha perdido en pureza y en radicalismo, la recuperación y la evolución de las costumbres han hecho su trabajo, pero recuperándola toda la sociedad ha progresado y el autoritarismo y el paternalismo de antaño han retrocedido ampliamente. En consecuencia, a pesar de la resistencia de los conservadores de toda clase, las costumbres y las prácticas sociales son más libertarias que ayer y entonces más civilizadas. En esto la educación ha sido un vector primordial (Lenoir, H. 2012, p. 2).

A lo largo del desarrollo de las bases teóricas de la Escuela Moderna de podemos extraer algún precepto importante y acercarlo al presente. Esto es así ya que la corriente educativa libertaria ha influido en gran medida en las teorías y prácticas pedagógicas. Las ideas anarquistas relacionadas con la autonomía de los individuos, el antiautoritarismo y la libertad, así como el rechazo de los métodos de educación tradicionales, han ido calando en las teorías pedagógicas más innovadoras del siglo XX (Cuevas Noa, F. J. 2010, p. 101).

Por ejemplo, la educación en valores, es decir, la incorporación de valores éticos en la educación de los niños, es uno de los conceptos clave de la propuesta llevada a cabo por el pedagogo anarquista. A través de la Escuela Moderna pretende desarrollar en el alumnado la capacidad de razonamiento crítico y reflexivo acerca de los principales valores éticos y morales, fuera de todo dogma, que deben desarrollar.

Otro de los postulados principales estudiados a lo largo del presente trabajo es el de la coeducación de ambos sexos. En España, a nivel estatal, el sistema educativo ha adoptado esta medida desde comienzos del siglo XX y tuvo especial relevancia tras la reforma educativa implantada durante la II República. De igual manera, en la actualidad no existe ningún tipo de discriminación por razón de clase social, al menos *a priori*, y en un solo aula de cualquier Instituto de Educación Secundaria podemos encontrar alumnado con muy diferentes economías que se interrelacionan y cooperan entre sí.

Asimismo, otro de los aspectos clave que se ha analizado en la teoría educativa propuesta por Ferrer i Guardia destaca la oposición completa a un sistema pedagógico basado en los premios y en los castigos. De este modo, el alumnado no basa su aprendizaje en un modelo competitivo ni el aprender visto sólo como un mecanismo para sobresalir por encima de los demás. En este sentido, las ideas de Ferrer i Guardia siguen hoy día vigentes, ya que nuestro sistema educativo intenta evitar la competitividad entre el alumnado y fomentar un aprendizaje significativo que no se sustente en el mero hecho de aprender por obligación o por destacar por encima de los compañeros.

Respecto a las actuales competencias básicas o clave, en el proyecto ferreriano también se contempla un aprendizaje no basado exclusivamente en la acumulación de conocimientos meramente académicos, sino también un conjunto de competencias que todo alumno necesita para poder obtener una correcta educación ciudadana. Al mismo tiempo, la Escuela Moderna se enmarca también dentro de una corriente laica pedagógica, lo que en su momento supuso una respuesta contraria por parte del Estado. En la actualidad, la mayoría de las corrientes pedagógicas más importantes abogan por la necesidad de separar a la Iglesia de la educación.

Finalmente, y retomando la idea expuesta a lo largo de la introducción, en este Trabajo de Fin de Máster se ha intentado plasmar el proyecto de la Escuela Moderna con el fin de reinterpretar unas ideas pedagógicas con más de cien años de vigencia, así como otorgar la importancia que merece al contexto educativo de cada momento con el fin de recalcar la importancia de la

investigación histórica en materia educativa. La visión posibilista de la Historia encaja aquí a la hora de estudiar el presente educativo de nuestro país y conocer la evolución y cómo se ha llegado a todo aquello que hoy día se encuentra totalmente asentado a nivel autonómico y estatal.

8. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- FERRER i GUARDIA, F. 2010. *La Escuela Moderna*. Edición e introducción de: Lázaro, L. M.; Monés, J.; Solá, P. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- FERRER i GUARDIA, F. 1978. *La Escuela Moderna: póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*. 3ª Edición. Barcelona: Tusquets.

Monografías

- AVILÉS FARRÉ, J. 2006. *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- BERGASA, F. 2009. *¿Quién mató a Ferrer i Guardia?* Editorial Aguilar.
- CONNELLY ULLMAN, J. 1972. *La Semana Trágica: estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*. Barcelona: Ariel.
- DELGADO, B. 1979. *La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia*. Barcelona: Ediciones CEAC, S.A.
- FERRER, S. 1980. *Vida y obra de Francisco Ferrer*: Traducción: Antonio Vives Coll. Barcelona: Luis de Caralt, (tesis original: 1959).
- MURO, N. 2009. *La enseñanza en la Escuela Moderna de Francisco Ferrer y Guardia: Barcelona (1901-1906)*. Burgos: Gran Vía.
- ORTS RAMOS Y CARAVACA, F. 1932. *Francisco Ferrer Guardia, apóstol de la Razón: vida, obra y doctrinas del famoso mártir español*. Barcelona: Editorial Maucci.
- TOMASI, T. 1978. *Ideología libertaria y educación*. Madrid: Campo Abierto.

Capítulos de libro y similares

- CASTELLANOS, H. 2012. La Educación Integral. En: VV. AA. *Educación anarquista: aprendizajes para una sociedad libre*. Santiago de Chile: Editorial Eleuterio.
- LENOIR, H. 2012. La Educación Libertaria. En: VV. AA. *Educación anarquista: aprendizajes para una sociedad libre*. Santiago de Chile: Editorial Eleuterio.
- SOLÀ i GUSSINYER, P. 2007. Francisco Ferrer Guardia: la Escuela Moderna, entre las propuestas de educación anarquista. En: VV. AA. TRILLA, J. (Coord.). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. 4ª edición. Barcelona: Editorial Graó.

Artículos de revista y similares

- AUBERT, A.; SILES MOLINA, G. 2009. Centenario de Ferrer Guardia: historia y sociología de la posibilidad. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, nº 2, vol. 2, pp. 13-31.
- AVILÉS, J. 2003. Republicanismo, librepensamiento y revolución: la ideología de Francisco Ferrer y Guardia. *Ayer*, nº 49, pp. 249-270.
- CUEVAS NOA, F. J. 2010. La línea rojinegra educativa del anarquismo español. *Historia Actual Online*, nº 21, pp. 101-109.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T. 2004. Una apuesta por la educación de las mujeres o el discurso alternativo del anarquismo español. *Historia Caribe*, nº 9, pp. 95-106.
- LIDA, C. E. 1971. La educación anarquista en la España del ochocientos. *Revista de Occidente*, nº97, pp. 33-47.
- MADRID, P. 2006. La cultura anarquista en los albores del siglo XX. *Germinal: Revista de Estudios Libertarios*, nº 2, pp. 3-13.
- MINTZ, F. 2010. Las influencias de Bakunin y Kropotkin sobre el movimiento libertario español. *HAOL*, nº 21, pp. 81-86.

- MONÉS i PUJOL BUSQUETS, J. 2010. Los ateneos obreros y la formación profesional en Cataluña. *Participación educativa*, nº Extra 1, pp. 108-126.
- OVEJERO BERNAL, A. 2005. Anarquismo español y educación. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, nº 8, pp. 145-158.
- PALOMERO FERNÁNDEZ, P. 1998. Cultura y Educación en el anarquismo: España, 1868-1939. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº33, pp. 183-193.
- SÁEZ CASTÁN, J. M. 2012. Ferrer y Guardia: fundador de la “Escuela Moderna”. *Universidad de Alicante*, pp. 1-18.
- SAFÓN, R. 1994. Las fuentes pedagógicas de la Escuela Moderna. *Educació i història: Revista d'història de l'educació*, nº 1, pp. 73-75.
- SANTONI RUGIU, A. 2007. Una aportación decisiva: Ferrer y la Escuela Moderna. *Ethos Educativo*, nº 38, pp. 41-53.
- SEVILLA MERINO, D. 1986. Charles Fourier y la educación de su época. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, nº5, pp. 203-214.

Sitios Web y similares

- FUNDACIÓ FERRER i GUÀRDIA. *Francisco Ferrer Guardia*. [Sitio Web] Barcelona: Fundación Ferrer i Guardia. [Consulta: 5 mayo 2015]. Disponible en: <http://www.ferrerguardia.org/es/biografia-ferrer-guardia>
- UNIVERSIDAD DE HUELVA. *Francisco Ferrer i Guardia: Una educación libre, solidaria, que lucha contra la injusticia*. [Sitio Web]. Autor: Enrique Martínez-Salanova Sánchez. Huelva: Figuras de la Pedagogía. [Consulta: 30 abril 2015]. Disponible en: http://www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0_ferrerguardia.htm

Bibliografía complementaria

- CAMBRA BASSOLS, J. 1981. *Anarquismo y positivismo: el caso Ferrer*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- CAPPELLETTI, A. J. 2011. *Francisco Ferrer y la pedagogía libertaria*. Madrid: LaMalatesta, D. L.
- FERRER, F. 1903. *Cuaderno manuscrito: recapitulación de pensamientos antimilitaristas*. Barcelona: publicaciones de la Escuela Moderna [ETD: Estudios y Tratamiento de la Documentación].
- GALLO, S. 2013. Francisco Ferrer Guardia: o martir da Escola Moderna. *Pro-posições*, vol. 24, nº2(71), pp. 241-251.
- LÁZARO LORENTE, L. M. 1989. *La Escuela Moderna de Valencia*. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- MADRID, P. 2007. La educación social en el anarquismo. *Germinal: Revista de Estudios Libertarios*, nº 4, pp. 103-119. ISSN 1886-3019.
- MONES i PUJOL BUSQUETS, J. 1977. *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*. Barcelona: Icaria.
- *Publicaciones de la Escuela Moderna*. [Soporte digital]. 1901-1903. [Consulta: 20 mayo 2015]. Registro: R-0065. Disponible en: <http://biblioteca.ferrerguardia.org/es/fondos/archivo-digital-ffg/publicacions-i-documents/boletin-de-la-escuela-moderna>
- SOLÁ i GUSSINYER, P. 1975. Francesc Ferrer i Guardia i la Escuela Moderna. *Cuadernos de pedagogía*, nº 2
- SOLÁ i GUSSINYER, P. 1994. Escrits de Francesc Ferrer i Guàrdia (a Luigi Fabbri, Max Nettlau, Francois Kupka i P. Robin). *Educació i Història: Revista D'Història De L'Educació*, nº 1, pp. 83-94.

ANEXO 1

Carta de Kropotkin a Francisco Ferrer Guardia

Sr. D. Francisco Ferrer

Querido compañero y amigo:

Veo con placer que lanza usted a la publicidad *L'École Rénovée*, y siento no poder dedicar a esta publicación todo el apoyo que deseo prestarle.

Todo está por hacer en la escuela actual. Ante todo la *educación* propiamente dicha: es decir, la formación del ser moral, o sea el individuo activo, lleno de iniciativa, emprendedor, valiente, libre de esa timidez del pensamiento que caracteriza al hombre educado en nuestra época; y al mismo tiempo sociable, *igualitario*, de instinto comunista, y capaz de sentir su unidad con todos los hombres del universo entero, y, por tanto, despojado de las preocupaciones religiosas, estrictamente individualistas, autoritarias, etc., que nos inculca la escuela.

En todo esto, no hay duda que la obra de la escuela más perfecta será dificultada siempre mientras la familia y la sociedad obran en dirección opuesta; pero la escuela ha de reaccionar ante estos dos factores. Y puede hacerlo, por la influencia personal de los que enseñan y por el modo de enseñar. Para esto se necesitan evidentemente crear poco a poco nuevas exposiciones de todas las ciencias concretas en lugar de los tratados metafísicos actuales, societarios –“asociacionistas”, permítaseme la palabra- en lugar de individualistas; y de los tratados “populares” hechos desde el punto de vista del pueblo, en lugar del punto de vista de las clases acomodadas, que domina en toda la ciencia actual y sobretodo en los libros de enseñanza.

Respecto a la historia, y a la economía social, es evidente, nadie lo duda. Pero lo mismo sucede respecto a todas las ciencias, la biología, la fisiología de los seres vivos en general, la psicología y hasta respecto a las ciencias físicas y matemáticas. Tómese, por ejemplo, la astronomía: ¡Qué diferencia cuando se enseña desde el punto de vista geocéntrico, del que resulta concebido y enseñado desde el heliocéntrico, y de la que será enseñada desde el punto de vista de los infinitamente “pequeños” que recorren los espacios, cuyos choques en números infinitos producen a la larga las armonías celestes! O bien tómense las matemáticas cuando se enseñan como simples deducciones lógicas de signos que han perdido su sentido original y no son más que signos tratados como entidades, y cuando se enseñan como expresiones simplificadas de hechos que son la vida infinita e infinitamente variada de la misma naturaleza. Jamás olvidaré la manera con que nuestro gran matemático Tchebycheff nos enseñaba en la universidad de San Petersburgo el cálculo integral. Sus integrales, cuando al escribir los signos convenidos decía: “Si tomamos, en tales límites, la suma de todas las variaciones infinitamente pequeñas que pueden sufrir las tres dimensiones de tal cuerpo físico, bajo la influencia de tales fuerzas”. Cuando hablaba así sus integrales eran signos vivos de cosas vivas en la naturaleza, mientras que para otros profesores esos mismos signos eran materia muerta, metafísica, y carecían de todo sentido real.

Ahora bien; la enseñanza de todas las ciencias, desde las más abstractas hasta las ciencias sociológicas y económicas y la psicología y fisiología del individuo y

de las multitudes, exige ser reconstruida para ponerse al nivel de lo que impone ya la misma ciencia actual.

Las ciencias han progresado de una manera inmensa durante el último medio siglo, pero la enseñanza de estas ciencias no ha seguido el mismo desarrollo.

Han de marchar al mismo paso, y esto, de una parte para que la instrucción no sea un obstáculo al desarrollo del individuo, y también porque el ciclo de la instrucción necesario en este momento se ha ensanchado de tal modo, que con el esfuerzo de todos es preciso elaborar los métodos que permitan la economía de las fuerzas y de los tiempos necesarios. En otro tiempo, los que se dedicaban a una carrera de cura, de sabio o de gobernante, eran los que estudiaban, y no reparaban en emplear en sus estudios diez o quince años. Ahora todo el mundo quiere estudiar, desea saber, y el productor de las riquezas, el obrero, es el primero que lo exige para sí. Pues sí; puede estudiar, debe saber.

No debe quedar un solo ser humano a quien el saber –no el semi/saber superficial, sino el verdadero saber- se le niegue por falta de tiempo o de medios.

Hoy, gracias a los progresos inauditos del siglo XIX, podemos producir todo lo necesario para asegurar el bienestar de todos. Y al mismo tiempo podemos dar a todos el goce del verdadero saber. Más para esto han de reformarse los métodos de enseñanza.

En nuestra escuela actual, formada para hacer la aristocracia del saber, y dirigida hasta el presente por esa aristocracia bajo la vigilancia de los clérigos, el derroche de tiempo es colosal, absurdo. En las escuelas secundarias inglesas, al tiempo reservado para la enseñanza de las matemáticas se le cargan dos años para los ejercicios sobre la transformación de los yards, perches, poles, miles, bushels y otras medidas inglesas. En todas partes la historia en la escuela es tiempo absolutamente perdido para aprender nombres, leyes incomprensibles para los niños, guerras, mentiras convencionales... Y para cada materia, el derroche del tiempo alcanza proporciones vergonzosas.

En último término habrá que recurrir a la enseñanza integral; la enseñanza que por el ejercicio de la mano sobre la madera, la piedra y los metales, habla al cerebro y le ayuda a desarrollarse. Se llegará a enseñar a todos el fundamento de todos los oficios lo mismo que de todas las máquinas, trabajando sobre el banco y el tornillo, modelando la materia bruta, haciendo por sí mismo las partes fundamentales de todas las cosas y máquinas, lo mismo que los mecanismos y las transmisiones de fuerza a que se reducen todas las máquinas.

Se deberá llegar a la integración del trabajo manual con el trabajo cerebral que predicaba ya la Internacional, y que se realiza ya en algunas escuelas, sobre todo en Estados Unidos, y entonces se verá la inmensa economía de tiempo que se realizará con los jóvenes cerebros, desarrollados a la vez por el trabajo de la mano y del pensamiento. De este modo, en cuanto se piense seriamente en ello, se hallará el medio de economizar el tiempo en toda la enseñanza.

El campo del cultivo en la enseñanza es tan extenso, que se necesita el concurso de todas las inteligencias libres de las brumas del pasado, inclinadas hacia el porvenir. Todas hallarán en él una inmensa tarea que realizar.

Mis vehementes deseos de éxito a *L'Ecole Renovée*.

Saludo fraternal.

P. Kropotkin